
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 27
Octubre 2013

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

“LO PUSO EN EL JARDÍN PARA SERVIRLO Y CUIDARLO” (Gén. 2, 15) 1

CENTRALES

URUGUAY Y MEDIO AMBIENTE 3

REFLEXIÓN SOBRE LOS DESAFÍOS AMBIENTALES EN EL URUGUAY 5

DIÁLOGO POR LAS FAMILIAS CLASIFICADORAS 9

LAS SUSTANCIAS QUÍMICAS, LOS CONTAMINANTES GLOBALES Y LOS ACUERDOS PARA
MINIMIZAR SU IMPACTO EN LA SALUD Y EL MEDIO AMBIENTE 11

¿RSE? 14

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

UN OBISPO JUGADO POR SU TIERRA: Entrevista a Julio Bonino, obispo de Tacuarembó-Rivera
..... 17

HECHOS Y DICHOS

UNA ENTREVISTA QUE SIGUE HACIENDO RUIDO 20

VATICANO II – 2ª SESIÓN – 50 AÑOS (II) 25

ESPIRITUALIDAD

REENCUENTRO CON LA BRISA VERDE EN LOS DÍAS QUE CORREN 28

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (octubre de 2013) 29

LEYENDO Y WEBEANDO

¿PARA QUÉ TRABAJAMOS? 34

WEBEANDO: URUGUAY SUSTENTABLE 35

OBSUR SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

“LO PUSO EN EL JARDÍN PARA SERVIRLO Y CUIDARLO” (Gén. 2, 15)

Queremos creer que nuestra idea, algunos meses atrás, de dedicar lo central de esta edición a la ecología, no sea lo que haya despertado las iras y ultimátum del peculiar canciller argentino en nombre de su gobierno. No, no somos tan importantes.

Pero el nuevo y desgraciado episodio es una buena muestra, más allá de estos folklorismos rioplatenses, de las pasiones que despierta la problemática ambiental. Lo que conduce a que muchas veces no sea nada fácil situarse en este campo, tanto de manera general cuanto frente a situaciones concretas. Ahí tenemos nomás toda la discusión sobre Aratirí y la gran minería a cielo abierto. Que tiene como esas dos caras que se enfrentan en casi todos los casos parecidos: por un lado la necesidad de crecimiento y diversificación de la producción del país, por el otro los riesgos que ese tipo de explotación conlleva. Y en el fondo, la definición del tipo de desarrollo que queremos, el papel que juegan las grandes multinacionales en especial en los países emergentes y con poco peso político, necesitados de defender su soberanía. En fin, solo por anotar algo. Sin contar con que en general también hay diferencias en el mismo campo de los defensores del medio ambiente. Ahí tenemos por ejemplo las polémicas que continúan sobre el cambio climático, cuya identificación y evaluación, se nos dice, depende de los diversos modelos matemáticos que se empleen. Y entonces habrá quienes planteen escenarios realmente muy dramáticos para el futuro del planeta, y otros que concedan mucha más importancia a fenómenos naturales y ciclos ya conocidos en la historia de este punto en el espacio. Y por tanto van a relativizar los pronósticos catastróficos.

Advertirán que lo anterior tiene un contenido bastante amateur, que refleja que somos gente que trata de seguir toda esta problemática con bastantes dificultades. Y que no tiene más remedio que confiar, como en todos los campos, en quienes han estado y están dedicando su vida y energías a los diferentes frentes críticos abiertos por la irresponsabilidad humana en el cuidado de la creación que Dios nos confiara y confía. De la que somos parte indisoluble, por más que hemos cedido con demasiada frecuencia a la tentación de situarnos sobre ella, como señores que se permiten todo lo que pueden, sin tener en cuenta los prejuicios que determinadas acciones han producido y producen. Es por eso que se intenta recuperar, con el riesgo de ciertos idealismos, la sabiduría y prácticas de los pueblos originarios en su vivir armonioso con la naturaleza.

En ese sentido recordamos que la preocupación por el presente y futuro de nuestra casa común fue una de las causas que llevaron al ex primer ministro Gorbachov a denunciar con valentía el sin sentido de la guerra fría cuando toda la familia humana tenía que enfrentar el desafío del derrumbe posible de su casa común.

En este contexto, nuestro aporte no puede ser más que una semillita, como en general en todos los casos. Por eso hemos querido ofrecerles distintas visiones y experiencias que nos ayuden a sensibilizarnos siempre más, y a tratar de involucrarnos con mayor conciencia y energía en esta causa que necesita cada día ser de más gente, desde su lugar, con los instrumentos y las acciones que estén al alcance de cada uno.

No está de más recordar en todo esto nuestra responsabilidad de cristianos. También en las Iglesias ha ido entrando con diversa intensidad la preocupación por el cuidado del medio ambiente, sobre todo a niveles más de base. En nuestra América latina se ha desarrollado una considerable reflexión teológica sobre estas realidades, en general desde el ámbito de las teologías de la liberación. Pero también en el magisterio y enseñanzas más oficiales, poco a poco se va haciendo lugar esta sensibilidad, percibida progresivamente como dimensión infaltable en la misión eclesial. En el caso uruguayo nos parece que estamos recién en los comienzos, ayudados por los desafíos concretos que se nos han planteado y se nos vuelven a plantear en estos últimos años. Como muestra importante publi-

camos la entrevista que realizamos al obispo de Tacuarembó, Julio Bonino, que ha asumido definiciones públicas poco frecuentes en nuestra Iglesia en el campo de la minería a cielo abierto, una realidad presente ya en su diócesis.

Los dejamos pues con esta nueva edición, confiando en que pueda aportar en el sentido que lo queremos hacer desde el primer número. Y como siempre les decimos que serían muy bienvenidas reacciones o aportes que les pudiera sugerir lo que les ofrecemos.

La Redacción

URUGUAY Y MEDIO AMBIENTE

Alicia Torres*

En el ambiente uno difícilmente puede definir límites. En el gran ecosistema que es el planeta Tierra todo se interrelaciona. Si uno piensa en los grandes temas ambientales como la pérdida de la biodiversidad, el cambio climático -por nombrar solo dos- no hay duda del vínculo que tiene con la globalización. Son temas que nos involucran a todos y las consecuencias nos afectan a todos aunque no seamos directamente responsables como nación de haber provocado ese problema. En Río 92 había una consigna, que comparto y sigue vigente, que decía ***pensar globalmente pero actuar localmente***. No hay nada peor que pensar que porque los problemas ambientales son tan globales yo no puedo hacer nada. Justamente es al revés: de actuar en cada lugar, de hacer responsablemente en el lugar en que vivo mi cuota de cuidado del ambiente es que vamos a lograr los cambios verdaderos.

Actuando en Uruguay

Cuando miramos el Uruguay y atendemos los problemas concretos que más incidencia o sobre los que hay mayores efectos, los desafíos que se presentan son varios. A modo de ejemplo, enumeremos los principales desafíos: la gestión de los residuos, el control de la erosión, la mejora y ampliación de la evaluación de la calidad de los recursos hídricos, el disponer de la información ambiental para uso público, la ampliación del sistema de áreas protegidas en mayor superficie y más ecosistemas, la institucionalidad ambiental, la mayor coordinación entre la implantación de los nuevos desarrollos productivos y la mejora de la gestión ambiental, la participación pública y la educación ambiental y sobre todo la mejora de las condiciones de calidad de vida de la población de menores recursos.

La ciudadanía debe tomar conciencia del rol que debe cumplir. Debe informarse, participar, atender la mejora de la gestión ambiental en el lugar que vive y en su entorno inmediato. A veces parece que en el Uruguay, por lo que uno escucha en la prensa, los grandes problemas ambientales vienen por las nuevas actividades productivas y que veníamos de vivir en un lugar prístino, pero en realidad el Uruguay está bajo uso productivo desde hace varios cientos de años, TODO el país y los mayores problemas ambientales los tenemos por un lado en las áreas urbanas, en los cinturones de pobreza donde pese a las actividades económicas que tiene el país aún persisten condiciones ambientales difíciles, y por otro lado en el área rural donde la pérdida de suelos -la mayor riqueza que tiene el país- va a parar al agua, generando contaminación de los recursos hídricos y pérdida de productividad de la tierra. Eso no se ve porque ocurre cada día un poquito y no se toma conciencia pero al final el sitio puede quedar muy limitado para un uso futuro y eso es insustentable.

Industria y medio ambiente

Por supuesto que en las inversiones industriales que ya ocurrieron como las plantas de celulosa y la minería a cielo abierto de oro o las que posiblemente ocurran de hierro, presentan también desafíos en materia medioambiental. Uruguay debe mejorar sus capacidades, acompañar los procesos nuevos informando y apoyando a las comunidades para que entiendan y se preparen para estas nuevas actividades. Hay que pensar que estas actividades productivas dejen recursos (ya sean financieros o de capacidades humanas) al país de hoy pero también a las generaciones futuras con fondos intergeneracionales como el que se creó en la Ley de minería de gran porte, para darle al concepto de desarrollo para las generaciones futuras una oportunidad de concreción que hasta ahora el país no tenía.

Si la industria crece modernizándose, incorporando tecnologías limpias, haciendo más eficiente los procesos utilizando energías limpias hay espacio aún posible de crecer sin relación directa con el

aumento de la contaminación. El peor escenario es hacer más de lo mismo, sin innovación y sin adecuación a las nuevas normas que cada día más exigen respeto por el ambiente.

En relación a las medidas que puedan poner los estados para controlar las emisiones de las industrias, en mi punto de vista los países en vías de desarrollo no corren con ninguna desventaja. Estos países deberían permitir solo industrias que cumplan con las mismas condiciones que el país de origen, más exigencias ambientales locales. No es aceptable, en donde las naciones del mundo comparten en igualdad de condiciones los grandes acuerdos ambientales, que luego se dejen por el camino para aceptar cualquier cosa. Hoy día los controles de las emisiones requieren más manejo de la información en línea. Las TICs tienen que ser una oportunidad para mejorar la gestión ambiental, exigiendo a las empresas acceso a la información de emisiones en línea, por ejemplo, o haciendo disponible esa información para la comunidad, de manera que el control ambiental tenga también un componente de control social por los ciudadanos que eventualmente pudieran ser afectados.



Algo de lo que se está haciendo en Uruguay

En Uruguay se instaló en el año 2009 el Sistema Nacional de respuesta al cambio climático que elaboró un Plan de acción para atender este problema. En la misma línea hoy existe una política pública de energía que apuesta a la diversificación de la matriz con incorporación de energías renovables. Ya se ven en el paisaje uruguayo aerogeneradores que utilizan energía eólica, hay plantas que generan a partir de aserrín o cáscara de arroz un problema ambiental que era un residuo se valoriza y hoy produce energía de biomasa. Pronto veremos granjas solares y la inclusión de la regasificadora será también una oportunidad de bajar las emisiones de gases de efecto invernadero causante del calentamiento global.

Pero el principal problema del país no es bajar las emisiones, ya que en el mundo aportamos muy poco de gases de efecto invernadero. Nuestro principal problema es la adaptación al cambio climático, o sea cómo nos preparamos para las consecuencias que ya nos están afectando. En eso también hay que tener una mirada social porque muchas veces los más vulnerables son los que no causaron el problema y lo sufren -como los que viven en áreas inundables o sufren las pérdidas de sus cultivos por secas o heladas-.

Para atender los problemas de contaminación de los recursos hídricos hay que tener presentes varias causas. Una, la contaminación puntual de fuentes como industrias y vertidos de las ciudades sin saneamiento. Esto se resuelve con mayores controles, planes para reconvertir la industria a sistemas más eficientes y con tecnologías limpias y mayores obras de saneamiento. El otro aspecto es la contaminación difusa donde es más difícil señalar el "culpable". Acá las prácticas de uso del suelo, los sistemas de cultivo, la fertilización, el acceso del ganado a los bordes de los ríos, son los aspectos a gestionar. Esto implica mayores dificultades porque es más disperso en el territorio, no se tiene acceso a los predios a todas horas y no hay información disponible. Los planes de manejo de suelos y aplicar nuevas normas a grandes emisores como tambos o feetlot, puede ser un camino para avanzar.

Mayores controles, más gestión, instituciones más fuertes son necesarias pero más que nada el compromiso de cada uno en cada lugar, eso es lo que realmente transforma la realidad.

* Alicia Torres es Ingeniera Agrónoma y docente de Geografía del IPA

REFLEXIÓN SOBRE LOS DESAFÍOS AMBIENTALES EN EL URUGUAY¹

Manfred Steffen

En el Uruguay se constata un creciente uso de los recursos naturales a partir de una renovada demanda internacional y de buenos precios de productos agropecuarios. Este aumento e intensificación de la actividad productiva se expresa en el crecimiento económico pero también provoca efectos no deseados que pueden amenazar el funcionamiento futuro de los ecosistemas. También es previsible un aumento en frecuencia e intensidad de los conflictos socio ambientales tanto internacionales como a nivel local. Integrar las consecuencias de la actividad productiva en la gestión y en los indicadores económicos constituye entonces un desafío fundamental para la administración estatal y para la actividad privada.

Desde hace algunos años, especialmente con la aparición del Millenium Ecosystem Assesment, el concepto de servicios ecosistémicos pasó a formar parte de la agenda política y económica. Este concepto, claramente antropocéntrico, comprende todos los beneficios que la sociedad obtiene de los ecosistemas y que constituyen la base de su riqueza (Ekins et al. 2003). La principal dificultad que presenta es que algunos de estos servicios son intangibles y no pueden ser puestos en valor con facilidad. Dentro del paradigma económico vigente, el mercado es visto como regulador eficaz de los intercambios y mecanismo adecuado de asignación de valor de los bienes y servicios. En el caso de los servicios ecosistémicos, se intenta implementar formas de valoración que los conviertan en mercancías susceptibles a ser intercambiadas. Sin embargo, los indicadores económicos no contemplan la integridad del ecosistema para el aseguramiento de dicho servicio en el futuro. Por el contrario, se parte de la disponibilidad infinita de dichos recursos o de la posibilidad de sustituir un servicio agotado por otro o por algún artefacto técnico.

Los seres humanos interactúan continuamente con los sistemas naturales de lo que resultan sistemas socio-económicos y naturales acoplados de gran complejidad organizacional tanto espacial como temporal. Esta complejidad se expresa en comportamientos no lineales y cambios bruscos. El punto en el que se produce el cambio en el funcionamiento del ecosistema no siempre es conocido previamente. Por el contrario, el sistema puede comportarse de una forma determinada durante un largo período de tiempo durante el cual absorbe aparentemente sin dificultad las consecuencias de las actividades humanas. Sin embargo, en cierto momento cambia radicalmente sus características y deja de funcionar en la forma habitual. Un caso conocido es el de las lagunas que durante largos períodos de tiempo se recuperan por sí mismas de la contaminación pero en cierto momento pasan a un estado turbio que afecta alguno de los servicios ecosistémicos que brindaban hasta el momento (por ejemplo pesca o agua potable). Los cambios bruscos pueden entonces afectar la provisión de servicios ecosistémicos que constituyen la base de la actividad económica y productiva. La administración de los sistemas se enfrenta por lo tanto con el desafío ineludible del aseguramiento de la disponibilidad futura de los servicios ecosistémicos (Liu et al. 2007, Steffen 2010).

Es altamente probable que los eventos de escasez y subas de precios de energía y alimentos aumenten en frecuencia e intensidad debido a los cambios globales que operan sobre los ecosistemas (Veldkamp et al. 2011). Como ejemplos cabe citar que en el último medio siglo la degradación de los suelos redujo en un 15% la productividad agrícola global y que la mitad de los humedales del mundo se perdieron. Al mismo tiempo se asume que en el 2025 la mitad de la población mundial va a habitar cuencas fluviales en estado de stress (Walker y Salt 2006). En función de esta presión inédita algunos autores caracterizan la época actual como Antropoceno (Rockström et al. 2009). Los límites en la disponibilidad de algunos servicios parecen haber sido traspasados y los umbrales de otros parece

¹ El presente trabajo resume la tesis de maestría en ciencias ambientales presentada en la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República.

estar cada vez más cerca (Rockström et al. 2009). En este contexto, el desarrollo de un manejo adecuado de los ecosistemas que asegure su disponibilidad en el futuro, y los servicios que provee, ocupa un lugar cada vez más relevante en las agendas nacionales e internacionales.



El funcionamiento de los procesos naturales tiene algunas características contra intuitivas que provocan una discrepancia entre la percepción humana y la realidad objetiva, independiente de la observación. Esta discrepancia se resume en dos errores: asumir que la respuesta de los ecosistemas al uso humano es lineal, predecible y controlable, y asumir que los sistemas humanos y los naturales funcionan en

forma totalmente independiente (Folke et al. 2002). Ambos errores son consecuencia de una concepción lineal de la realidad, en la que se presume que los fenómenos son reversibles por lo que la presión sobre los ecosistemas puede aumentar indefinidamente.

Intuitivamente se parte de la existencia de un estado ideal de cada ecosistema y de un equilibrio alrededor de dicho estado. Las perturbaciones de origen humano o natural ocasionarían desviaciones, pero una vez eliminada dicha perturbación el sistema volvería a su trayectoria o estado original. Sin embargo, los sistemas naturales exhiben relaciones no lineales, cambios bruscos, trayectorias sorpresivas y estados de equilibrio alternativos (Scheffer 2009). Las perturbaciones provocadas por las actividades humanas interactúan entre sí y pueden manifestarse de forma diferida temporal y geográficamente. Los sistemas complejos tienen umbrales que separan estados alternativos de equilibrio igualmente estables. Una vez cruzado el umbral, la eliminación de la perturbación que originó el fenómeno no significa que se recupere el estado anterior. Por el contrario, puede ser que el nuevo estado del sistema no solamente sea inconveniente desde la perspectiva económica sino más estable que el anterior. La ubicación de los umbrales es generalmente desconocida por lo que es posible que el cruce se produzca en forma totalmente sorpresiva. Si bien algunos autores detectaron señales tempranas de este cambio de estado del sistema (Scheffer et al. 2009) no existe todavía forma de prever exactamente la trayectoria de un sistema sometido simultáneamente a perturbaciones de diferente tipo (Carpenter 2009). Las variables interactúan constantemente por lo que sus efectos diferidos geográfica y temporalmente también son impredecibles. Las variables lentas son de particular relevancia, ya que pueden crear las condiciones en las que una perturbación, que normalmente podía ser absorbida por el sistema, provoca su colapso. Dentro de los sistemas interactúan escalas diferentes y los sucesos en una escala tienen consecuencias impredecibles en otros niveles (Walker et al. 2006). Estas características constituyen un complejo entramado de difícil manejo.

La actividad económica tiene como objetivo el aumento de la producción de bienes o servicios valorados en el mercado. Para lograr la persistencia de la producción en el tiempo el manejo generalmente se basa en el control sobre los recursos, la domesticación y simplificación de los procesos, la eliminación de las fluctuaciones y la reducción de la incertidumbre (Folke et al. 2005). Este modelo, llamado de comando y control, tiene como objetivo central el control de los procesos y la reducción de las incertidumbres inherentes a los sistemas complejos. La herramienta principal para lograr este objetivo es la intervención en los sistemas de manera de reducir o incluso eliminar la variación en los procesos naturales (Pahl et al. 2007; Engle et al. 2011). El ideal es la simplificación de los procesos naturales hasta hacerlos perfectamente predecibles y controlables.

Según este paradigma los sistemas naturales y los sociales son percibidos como independientes entre sí. En lo institucional la estrategia se basa, por lo tanto, en medidas regulatorias y obligaciones contractuales, en una arquitectura institucional rígida y jerárquica (Pahl et al. 2007; Engle et al. 2011). A

partir de la definición de un estado deseable y de la trayectoria ideal en el funcionamiento del ecosistema se definen las medidas de manejo centradas en la previsibilidad y la homogeneidad. Desde el área político - administrativa se definen los problemas en función de las finalidades económicas generalmente de corto plazo. La academia queda relegada a un rol de proveedora de datos y de herramientas susceptibles a ser utilizadas para alcanzar dichos objetivos. Este sistema es coherente con una visión rígida, mecanicista y no dinámica de la realidad, en la que la naturaleza es un ámbito separado y al servicio de las necesidades humanas.

En 2007 el Informe Stern llamó la atención sobre los costos que tendría para la propia economía “el paradigma predominante de desarrollo económico y social que olvida mayormente los riesgos de desastres ambientales de escala continental hasta planetaria inducidos por la actividad humana” (Stern 2007). Esta traducción a términos monetarios de las posibles consecuencias de la presión sobre los ecosistemas constituyó un cuestionamiento severo de las prácticas predominantes y colocó el tema en la agenda económica. El diseño institucional del comando y el control demostró ser inadecuado para asegurar los servicios ecosistémicos. Así como las instituciones reflejan en su interior las relaciones de poder existentes en una sociedad determinada, también son reflejo de la concepción de gobierno basada en el comando y el control de las variables. Estas instituciones no están preparadas para una respuesta rápida y flexible a cambios bruscos, ya que no están diseñadas para la experimentación y el aprendizaje constante. El concepto de umbral entre dos estadios de un sistema es ajeno a su diseño orientado a trayectorias lineales y reversibles. No contemplan por lo tanto las señales tempranas de la proximidad de un umbral por ejemplo por el enlentecimiento en la recuperación del sistema después de una perturbación. Los tiempos propios de estas instituciones no se corresponden con las escalas temporales propias de los sistemas complejos. Por el contrario, el manejo suele estar condicionado por plazos administrativos, burocráticos o por períodos electorales que no se corresponden con la presencia simultánea de varias escalas y a la interacción entre las mismas en los sistemas complejos.

En el Uruguay la administración de los ecosistemas se realiza de acuerdo al paradigma de comando y control. Si bien el marco jurídico coloca el medio ambiente en un lugar central, en la práctica el Estado no está en condiciones de fiscalizar el cumplimiento de la normativa. Por otro lado en la narrativa oficial prevalece el concepto de crecimiento como principio rector. Los conflictos ambientales se disparan generalmente cuando ya se produjo algún daño por lo que su resolución depende de la capacidad que tengan los afectados de hacer valer sus intereses. Lograr un manejo más flexible de los recursos ambientales presenta un desafío enorme para el ámbito político, para la administración pública y para la actividad privada. Tal vez el año electoral que se avecina sea una oportunidad para la reflexión de todos los actores.

Fuentes

CARPENTER, Stephen R.; MOONEY, Harold A.; AGARD, John; CAPISTRANO, Doris; DEFRIES, Ruth S.; DÍAZ, Sandra; DIETZ, Thomas; DURAIAPPAH, Anantha K.; OTENG-YEBOAH, Alfred; PEREIRA, Henrique Miguel; PERRINGS, Charles; REID, Walter V.; SARUKHAN, Jose; SCHOLLES, Robert J.; WHYTE, Anne. Science for managing ecosystem services: Beyond the Millennium Ecosystem Assessment. En: *PNAS*. 2009 Vol. 106 No. 5 1305–1312.

EKINS, Paul; SIMON, Sandrine; DEUTSCH, Lisa; FOLKE, Carl; DE GROOT, Rudolf. A framework for the practical application of the concepts of critical natural capital and strong sustainability. En: *Ecological Economics*. 2003, (44):165-185.

ENGLE, Nathan; JOHNS, Owen; LEMOS, Maria Carmen; NELSON, Donald. Integrated and Adaptive Management of Water Resources: Tensions, Legacies, and the Next Best Thing. En: *Ecology and Soci-*

ety. 2011, 16(1):19.

FOLKE, Carl; HAHN, Thomas; OLSSON, Per; NORBERG, Jon. Adaptive Governance of Social-Ecological Systems. En: *Annu. Rev. Environ. Resour.* 2005, (30):441-73

LIU, Jianguo; DIETZ, Thomas; CARPENTER, Steve; FOLKE, Carl; ALBERTI, Marina; REDMAN, Charles L.; SCHNEIDER, Stephen H.; OSTROM, Elinor; PELL, Alice N.; LUBCHENCO, Jane; TAYLOR, William W.; OUYANG, Zhiyun; DEADMAN, Peter; KRATZ, Timothy; PROVENCHER, William. Coupled Human and Natural Systems. En: *Ambio.* 2007, 36(8):639-649.

MILLENNIUM ECOSYSTEM ASSESSMENT. *Ecosystems and Human Well-being: A Framework for Assessment.* Estados Unidos: Island Press, 2003. ISBN: 9781559634021.

MILLENNIUM ECOSYSTEM ASSESSMENT. *Living Beyond Our Means. Natural Assets and Human Well Being.* Washington: Millennium Ecosystem Assessment, 2005.

PAHL-WOSTL, Claudia; SENDZIMIR, Jan; JEFFREY, Paul; AERTS, Jeroen; BERKAMP, Ger; CROSS, Katharine. Managing Change toward Adaptive Water Management through Social Learning. En: *Ecology and Society.* 2007, 12(2):30.

Rockström, J., W. Steffen, K. Noone, Å. Persson, F. S. Chapin, III, E. Lambin, T. M. Lenton, M. Scheffer, C. Folke, H. Schellnhuber, B. Nykvist, C. A. De Wit, T. Hughes, S. van der Leeuw, H. Rodhe, S. Sörlin, P. K. Snyder, R. Costanza, U. Svedin, M. Falkenmark, L. Karlberg, R. W. Corell, V. J. Fabry, J. Hansen, B. Walker, D. Liverman, K. Richardson, P. Crutzen, and J. Foley. 2009. Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity. En: *Ecology and Society.* 2009, 14(2): 32.

STEFFEN, Manfred; INDA, Hugo; Hourcade, Jorge, SCIANDRO, José. Barreras socio-económicas que limitan el uso sustentable de servicios ecosistémicos. En: STEFFEN, Manfred; INDA, Hugo (eds). *Bases técnicas para el manejo integrado de Laguna del Sauce y cuenca asociada.* Montevideo: Facultad de Ciencias/Instituto Saras, en prensa.

VELDKAMP, Tom; POLMAN, Nico; REINHARD, Stijn; SLINGERLAND, Maja. From Scaling to Governance on the Land System: Bridging Ecological and Economic Perspectives. En: *Ecology and Society.* 2011, 16(1): 1.

WALKER, Brian; GUNDERSON, Lance; KINZIG, Ann; FOLKE, Carl; CARPENTER, Steve; SCHULTZ, Lisen. A handful of heuristics and some propositions for understanding resilience in social-ecological systems. En: *Ecology and Society.* 2006, 11(1):13.

DIÁLOGO POR LAS FAMILIAS CLASIFICADORAS

Nicolás Minetti

La presencia de clasificadores de residuos en la ciudad parece para muchos un fenómeno relativamente reciente pero los clasificadores están presentes en la ciudad de Montevideo desde la primera mitad del siglo XIX. El primer vertedero a cielo de la ciudad estaba ubicado hasta 1842 en la zona de la actual Plaza Independencia y existen relatos de personas que sobrevivían de lo recuperar lo ahí se tiraba. Varias décadas después, en 1883 Daniel Muñoz (quien luego se convertiría en el primer Intendente de la ciudad) escribió un artículo sobre el vertedero del barrio del Buceo y sobre los hombres que había encontrado recuperando trapos, vidrios, huesos, latas y cueros.

En las ciudades del interior la situación es similar de acuerdo a los relatos orales por lo que se puede estimar que la clasificación de residuos es un oficio de larga data también fuera de Montevideo.

Las transformaciones en los modelos productivos que con el correr de las décadas se sucedieron en Uruguay, junto con los cambios en las formas en que se gestionaban los residuos, derivaron en la forma concreta en que los clasificadores realizan su actividad en la actualidad. En la misma, a las complejas relaciones de mercado, trabajo y explotación económica, se le agregan las confusas esferas de responsabilidad de los distintos niveles de gobierno y los conflictos entre ámbitos públicos y privados.

Este devenir histórico de la clasificación informal en Uruguay, cuando entró en conjunción con la crisis económica de 2002 y la introducción de los contenedores de residuos, provocaron un aumento explosivo en la visibilidad del sector, colocando progresivamente la temática en el centro del debate político.

En este sentido Néstor Campal (el entonces director de Desarrollo Ambiental de la Intendencia de Montevideo), opinó en una entrevista para la revista Construcción en enero de 2010 que “mucha gente en Montevideo cree que creció el número de clasificadores y es altamente probable que se equivoque. No hay demasiadas estadísticas anteriores para corroborarlo. Lo que ha crecido, por la existencia de los contenedores, es la visibilidad del clasificador”.

Existe un fuerte consenso entre los técnicos e investigadores especializados en este sector sobre lo poco permeable que ha resultado el mismo frente a las políticas no específicas (Asignaciones familiares, trabajo protegido, etc.), dado que su situación de exclusión social no estaría basada en forma determinante por factores tradicionales tales como el nivel de ingreso o el desempleo. Es así que se considera que los clasificadores cuentan con un empleo, que valoran pese a sus condiciones, y que el mismo les provee de ingresos (económicos y en especie) de magnitud suficiente para que los montos de las transferencias monetarias en el marco de programas sociales del Estado no resulten en una modificación substancial de sus condiciones de vida. Sin duda ayudan a las familias clasificadoras pero no son suficientes para quebrar el círculo perverso de la exclusión social.

Tampoco parecen valorar a la educación como un mecanismo de ascenso social y como resultado su horizonte educativo es muy bajo (81% de los clasificadores cuentan con 6 años o menos de educación según datos del Mides). Para clasificar no se necesita formación y desde que cuentan con muy corta edad (8 o 10 años en muchos casos) los clasificadores obtienen ingresos imposibles de alcanzar para sus compañeros en las escuelas. Esto se constituye en un atractivo muy importante y además se encuentra en línea con los valores y experiencia personal de los clasificadores adultos ya que ellos también trabajaron desde su infancia y mantienen familias desde que son adolescentes. (Un estudio del Mides establece que la mitad de las mujeres clasificadoras fueron madres adolescentes).

La evidencia existente parece también indicar que los clasificadores forman estructuras de trabajo familiar sólidas, donde todos los miembros de los hogares tienen participación directa en algunas de las etapas de la recuperación de materias primas para el reciclaje. Además de asegurar su preservación con la transmisión del saber hacer de padres a hijos desde muy temprana edad, consolidan el círculo de reproducción intergeneracional de los factores básicos de las particulares condiciones de exclusión social de las familias clasificadoras. Los clasificadores de hoy son hijos y nietos pero también padres y abuelos de clasificadores.



A los clasificadores se los puede considerar como agentes ecológicos fundamentales en la gestión de los residuos de nuestro país (como proponía el Padre Cacho), responsable de casi la totalidad del reciclaje a nivel nacional y de buena parte de la recolección directa de residuos domiciliarios (un estudio de la Intendencia de Montevideo afirma que el 38% de los residuos generados diariamente en la capital son recogidos por clasificadores en vez de que por los camiones recolectores).

Pero a la vez, por la forma en que realiza su trabajo, generan una importante contaminación en forma directa (de la que ellos y sus familias son sus principales afectados).

Estos son algunos de los dilemas que enfrentan sobre el futuro de su ocupación, por un lado es la fuente de ingresos que conocen (y que ha permitido mantener a sus familias por generaciones) pero está sujeto a crecientes restricciones y anuncios de cambios que ponen en cuestión la viabilidad de mantenerse como clasificadores en el mediano o largo plazo (al menos dentro de la legalidad o semi-legalidad actual) sin que ello implique aún mayores riesgos físicos que los actuales (trabajando junto los camiones municipales en los vertederos como ya se ve en varios lugares del país).

En la coyuntura actual urge profundizar la reflexión sobre el tema para contribuir en el diseño de políticas sociales integrales que promuevan la calidad de vida de los clasificadores y clasificadoras, y avancen significativamente en la promoción de alianzas y cooperación entre los distintos actores involucrados.

Planes y proyectos hay miles, seguramente todos bien intencionados y muy bien concebidos. Lo que verdaderamente está faltando en la actualidad es recuperar la confianza entre todas las partes y construir un consenso impostergable sobre el futuro de las familias clasificadoras, su trabajo y la gestión del reciclaje en nuestras ciudades.

Es vital profundizar en el diálogo y la negociación social en el marco de una estrategia sólida y articulada que se base en compromisos recíprocos y explícitos entre organismos públicos, las organizaciones de clasificadores, las ONG que trabajan en la temática y las asociaciones de vecinos.

Debemos, como sociedad, generar las condiciones para que el conflicto entre la ciudad y sus clasificadores se pueda transformar. Podemos empezar por hacernos todos un poco cargo de lo que nos toca hacer para que el cambio se pueda producir.

Ya seamos cristianos, personas de izquierda o derecha, montevideanos o uruguayos de otros departamentos, siempre podremos encontrar una manera de influir positivamente en un tema tan urgente. La hipocresía de decirnos que no podemos hacer nada por cambiar la situación es, este caso, el peor enemigo y lo que condenará a una nueva generación de niñas y niños a una de las ocupaciones más peligrosas que existen en nuestro país.

LAS SUSTANCIAS QUÍMICAS, LOS CONTAMINANTES GLOBALES Y LOS ACUERDOS PARA MINIMIZAR SU IMPACTO EN LA SALUD Y EL MEDIO AMBIENTE

Virginia Santana

En nuestra vida cotidiana estamos rodeados de sustancias químicas. Muchas de ellas se han desarrollado para mejorar nuestra calidad de vida, como ciertos productos de higiene (pasta dental, jabón, desinfectantes, etc.), medicamentos, cosméticos, suplementos vitamínicos; otras como los pesticidas se usan para eliminar las plagas y poder producir más alimentos; y se podrían nombrar muchos otros ejemplos.

Hay algunas sustancias químicas que mundialmente se reconocen como **Contaminantes Globales**, por ser persistentes, bio-acumulables, perjudiciales para la salud y el medio ambiente, y volátiles, pudiendo viajar a grandes distancias de la fuente de liberación a través de distintos medios como el aire, el agua y las especies migratorias.

Los países han establecido convenios jurídicamente vinculantes para proteger a la salud humana y al medio ambiente de ciertos contaminantes globales. Uno de ellos es el **Convenio de Estocolmo**, que se firmó en mayo del 2001 y entró en vigor el 17 de mayo de 2004. El convenio establece que los países que lo han ratificado tienen el compromiso de plantear medidas tendientes a la eliminación de la producción, uso, importación y exportación de los compuestos orgánicos persistentes (COP) de producción intencional y la reducción de las emisiones de los COP de producción no intencional (Dioxinas y Furanos). Actualmente son 22 las sustancias que regula este convenio.

Los COP son contaminantes globales que han sido ampliamente utilizadas en la agricultura y en la industria en todo el mundo. Los efectos específicos de los COP en la salud pueden incluir cáncer, alergias e hipersensibilidad, daño al sistema nervioso central y periférico, trastornos reproductivos y alteración del sistema inmunológico. Algunos COP también son considerados como disruptores endócrinos que, mediante la alteración del sistema hormonal, pueden dañar los sistemas reproductivos e inmunológicos de los individuos expuestos, así como de sus descendientes.

Otros convenios mundiales que apuntan proteger la salud de la población y el medio ambiente de las sustancias químicas son:

- El **Convenio de Basilea (1994)** regula la importación, transporte y eliminación de una lista de categorías de desechos considerados peligrosos, a fin de que no se afecte la salud de la población y el medio ambiente
- El **Convenio de Rotterdam (2004)** sobre el consentimiento fundamentado previo aplicable a ciertos plaguicidas y productos químicos peligrosos objeto de comercio internacional (PIC).
- **Protocolo de Kyoto** de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (1999). Está dirigido fundamentalmente a la reducción de la emisión de gases de efecto invernadero, en especial del dióxido de carbono (CO₂).
- En enero 2013, terminaron las negociaciones del futuro **Convenio de Minamata**, sobre mercurio.

El mercurio es un metal que se caracteriza por ser líquido e inodoro a temperatura ambiente. Forma aleaciones con casi todos los metales, llamadas amalgamas, entre las que se destacan las de oro y plata. Al ser un metal líquido, siempre está en equilibrio con su presión de vapor, por lo que se volatiliza fácilmente. En la naturaleza no es habitual hallar mercurio puro; éste se encuentra habitualmente como cinabrio (mineral rojizo de la clase de los sulfuros, compuesto por 85% de mercurio y 15% de azufre).

El mercurio se libera en el medio ambiente por causas naturales (incendios forestales, fallas y erupciones volcánicas) y por actividades humanas (antropógenas). Con respecto al último caso, debido a sus singulares propiedades fisicoquímicas, el mercurio es utilizado en múltiples aplicaciones: como catalizador en la industria cloro-álcali y de producción de cloruro de vinilo, para la extracción de oro, en aparatos eléctricos y electrónicos, en dispositivos de medición (por ejemplo termómetros), entre otros.



Una vez que el mercurio ingresa al ambiente como contaminante es sumamente nocivo, dada su persistencia, movilidad (en la atmósfera puede transportarse largas distancias), capacidad de metilarse (formar compuestos orgánicos), bioacumularse (acumularse en los seres vivos) y biomagnificarse (aumentar la concentración a medida que se aumenta en la cadena alimentaria), así como sus efectos negativos sobre la salud humana.

Los daños en la salud incluyen: alteraciones permanentes en el sistema nervioso, y en particular en el sistema nervioso en desarrollo. Debido a ello, y a que el mercurio puede ser transferido de una madre a su hijo durante el embarazo ya que atraviesa la barrera placentaria, los bebés, niños y mujeres embarazadas son considerados las poblaciones más vulnerables.

En el **ciclo global del mercurio** intervienen una variedad de fuentes y procesos de transporte y movilización del mercurio. Se estima que un 30% de las emisiones actuales a la atmósfera son de origen antropogénico (unas 2000 toneladas/año), mientras que un 10% proceden de fuentes naturales y el resto (60%) proviene de “re-emisiones” de mercurio acumulado históricamente en los suelos y los océanos.

En los sistemas acuáticos, una de las vías más importantes de introducción de mercurio es la deposición atmosférica (proceso por el cual sustancias químicas, tales como partículas contaminantes son transferidas de la atmósfera a la superficie de la tierra). Mientras que el mercurio existente en ríos, lagos y océanos entra en estos sistemas directamente, el mercurio depositado en el suelo se transporta parcialmente al sistema acuático local, ya que una parte considerable es retenida por la vegetación y el suelo. Los suelos también se pueden enriquecer significativamente en mercurio a través de liberaciones locales de instalaciones industriales y otras actividades como la extracción de metales y la minería del oro. Este mercurio en el suelo también es una fuente de mercurio para los sistemas de agua dulce (ríos, lagos, cañadas) a través de la lixiviación del suelo (el agua pasa a través del suelo y produce la disolución de uno o más de los componentes solubles del suelo) y la erosión.

A nivel mundial se estimó que en el año 2010 la deposición atmosférica de mercurio fue de 3.200 toneladas a la tierra y 3.700 toneladas a los océanos. Sin embargo, una gran parte del mercurio depositado tanto en la tierra y como en los océanos es re-emitido a la atmósfera.

Un porcentaje del mercurio liberado al medio acuático es convertido por microorganismos en metilmercurio (MeHg), que es más tóxico y biodisponible que el mercurio elemental (Hg), quedando en el medio para su acumulación y biomagnificación en las cadenas alimentarias acuáticas y terrestres.

Como respuesta a la preocupación internacional sobre el mercurio, y a instancias del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se publicó en el año 2002 la primera evaluación mundial sobre el mercurio y sus compuestos, en cooperación con otros miembros del Programa Interinstitucional para la Gestión Racional de las Sustancias Químicas

(IOMC). Como resultado de esta evaluación, el Consejo de Administración acordó que se requería una mayor acción internacional para reducir los riesgos sobre la salud y el medio ambiente.

Una de las principales acciones que se llevaron a cabo fue la creación en 2005 de la **Asociación Mundial sobre el Mercurio** del PNUMA. La Asociación incluye actualmente ocho áreas prioritarias que responden a las principales fuentes de mercurio:

- La reducción del uso de mercurio en la extracción de oro artesanal y en pequeña escala.
- Control del mercurio emitido en la combustión del carbón.
- Reducción de mercurio en el sector cloro-álcali.
- Reducción de mercurio en productos.
- Investigación del transporte aéreo y el destino del mercurio.
- Gestión de desechos con mercurio.
- Suministro y almacenamiento de mercurio.
- Reducción del mercurio en la industria del cemento.

Como resultado de las diferentes evaluaciones, y ante la necesidad urgente de adoptar medidas a nivel internacional, en febrero de 2009 el Consejo de Administración del PNUMA decidió iniciar el proceso de negociación hacia un instrumento jurídicamente vinculante sobre el mercurio (Decisión 25/5). La elaboración de dicho instrumento se encomendó al Comité Intergubernamental de Negociación (INC, por su sigla en inglés) con el apoyo de la División de Productos Químicos del PNUMA. Todos los gobiernos fueron invitados a participar en el INC, así como las organizaciones intergubernamentales y organizaciones no gubernamentales, estas últimas en calidad de observadoras.

Como resultado de las reuniones del INC se acordó el texto del instrumento jurídicamente vinculante sobre mercurio. El texto estará abierto a la firma de los países en una conferencia diplomática que se está celebrando en Minamata y Kumamoto, Japón, del 9 al 11 octubre de 2013.

Este Convenio será llamado Convenio de Minamata, en alusión a un episodio de contaminación por mercurio que tuvo lugar en esta localidad de Japón. Se conoce como enfermedad de Minamata un síndrome neurológico grave y permanente causado por un envenenamiento por mercurio. Los síntomas incluyen ataxia, alteración sensorial en manos y pies, deterioro de los sentidos de la vista y el oído, debilidad y, en casos extremos, parálisis y muerte. Entre 1953 y 1965 se contabilizaron 111 víctimas y más de 400 casos de personas con problemas neurológicos.

En 1968, el gobierno japonés anunció oficialmente que la causa de la enfermedad era la ingestión de pescado y de marisco contaminado de mercurio provocado por los vertidos de la empresa petroquímica Chisso. Se calcula que entre 1932 y 1968, año en que cambió el proceso de síntesis por otro menos contaminante, se vertieron a la bahía 81 toneladas de mercurio. Para el año 2001 se habían diagnosticado 2.955 casos de la enfermedad de Minamata.

El Convenio de Minamata constituye un paso fundamental hacia la protección global de la salud humana y el medio ambiente ante la contaminación por el mercurio. Una vez ratificado por los países de la región, y con un mecanismo financiero adecuado, las acciones hacia un desarrollo sostenible se verán catalizadas. Para ello, los países requerirán de un fortalecimiento institucional, técnico y legal con el fin de gestionar adecuadamente la problemática del mercurio en todo su ciclo de vida, desde su generación y uso, hasta la gestión de los desechos.

¿RSE?

Federico Baraibar*

Esta nota pretende de manera atrevida plantear algunos cuestionamientos relacionados al concepto y el giro que viene tomando la Responsabilidad Social Empresarial. No tiene pretensiones académicas ni cumple a rigor con la estructura esperada para un artículo.

La Responsabilidad Social Empresarial al igual que los Negocios Sostenibles, se han convertido en conceptos muy comunes... a veces demasiado comunes, y lamentablemente no porque sean de aplicación masiva por parte de las empresas, sino porque son conceptos que se han bastardizado sin haber madurado de manera significativa a lo largo de los últimos años.

Parecería ser que la mayor sofisticación de la RSE a la que se ha llegado en Uruguay no traspasa, en la mayoría de los casos, los límites del apoyo a la comunidad; una sumatoria de acciones que las empresas desarrollan para salir de manera favorecida en la prensa, algún evento o congreso en el que expongan sus logros. La RSE aparece como un neologismo del marketing social o marketing con causa. La realidad es que en la evolución de la RSE no se trata más que del primer escalón de su desarrollo.

En contados casos, por lo general no tan difundidos pues el nivel de madurez y concepción de la RSE ha llevado a que la notoriedad no sea el fin de la misma, las empresas abordan la RSE integrando o sumando algunos círculos o actores más a sus políticas: empleados, medio ambiente, clientes, además de la comunidad, de manera más o menos sistemática. En este caso también la RSE es por lo general una sumatoria de acciones en la que se vuelcan, eventualmente, más recursos.

Recordemos que el cumplimiento de la legislación aplicable es únicamente una línea de base indiscutible sobre la que las empresas pueden empezar a desarrollar sus estrategias, planes, y programas de RSE que son forzosamente un plus por encima de aquél. Pero ¿cuáles son las características de ese plus? ¿Cada empresa elige qué porción de su riqueza vuelca en el desarrollo de estas estrategias?



En varias fuentes bibliográficas se define la RSE como acciones, políticas y programas de carácter voluntario. Aparece la responsabilidad social empresarial como opcional. Y aquí va el primer cuestionamiento: ¿La Responsabilidad puede ser opcional? ¿Puede ser un lujo prescindible en función de la bonhomía económica de un país, la situación económico financiera de una empresa o el mero antojo de gerentes o directores de empresas? ¿Las empresas pueden elegir no ser responsables desde el punto de vista social? Estas no son preguntas retóricas pues la oportunidad de un debate al respecto parece ser muy interesante. A priori me inclino por la obligatoriedad de la responsabilidad, así sea un imperativo moral o legal.

Por otro lado las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) como actor social ubicado más o menos dentro del espectro de las empresas que encaran el camino o la opción de la RSE, están a la pesca de recursos que les permitan lograr sus cometidos. La ventaja para las ONG radica en que justamente el primer impulso de Responsabilidad Social que dan las empresas está orientado hacia ellas, aunque con dificultades serias para dialogar con lengua-

jes disímiles. Por esto, salvo excepciones, las acciones desarrolladas por las empresas en conjunto con las OSC no generan “valor” en el seno de las empresas, que se limitan a donar algunos recursos a las OSC para que estas desarrollen sus acciones a larga distancia de lo que las empresas podrían capitalizar realmente. Pero este es un tema en sí mismo que no desarrollamos en este artículo.

Básicamente el sistema Empresa - OSC supone o prevé una transferencia de recursos desde el generador de lucro o riqueza (las empresas privadas o públicas) hacia un consumidor de lucro o riqueza (las Organizaciones de la Sociedad Civil). Las OSC emplean parte de las utilidades generadas por las empresas privadas o públicas para cumplir con sus cometidos sociales, ambientales, culturales, entre otros. El grueso del lucro, en el caso de las empresas privadas, es embolsado por unos pocos accionistas que acumulan la riqueza.

Aquí va otro cuestionamiento: ¿Es posible pensar un modelo de empresa con fines de lucro cuya riqueza sea destinada íntegramente a la inversión social? Es decir, si bien el lucro es una condición necesaria para el impulso generador de las empresas como centro del desarrollo y crecimiento económico precisamente por su capacidad de crear riqueza (asumiendo que logré interpretar a Schumpeter de manera muy caricaturesca), acumular la riqueza en algunos bolsillos no parece serlo. El destino que se da al lucro parece ser una decisión, por cierto consensuada y anhelada, y no una condición necesaria para el desarrollo de empresas generadoras de riquezas. De modo que, siguiendo con el segundo cuestionamiento: ¿Se puede destinar el lucro integralmente a planes y programas de desarrollo social en lugar de enriquecer a algunos pocos propietarios de los medios de producción?

Las empresas públicas son lo más parecido a este modelo de empresa. Generan productos y servicios estratégicos desde los puntos de vista social y económico y a su vez vuelcan los márgenes o rentas al desarrollo de servicios sociales, educativos, sanitarios, etc. De modo que no se puede hablar de RSE en el caso de empresas públicas como en el caso de las empresas privadas. No porque el derecho que rige una u otra sea diferente, sino porque sus cometidos son esencialmente diferentes. Y aquí va el tercer cuestionamiento: ¿El destino exclusivo del lucro volcado a al desarrollo de servicios sociales sanitarios y educativos, debe permanecer en la exclusividad de las empresas públicas? ¿No puede el sector privado contribuir con estos cometidos destinando la totalidad del lucro que generan al desarrollo social? No me atrevo aún a visualizar un modelo en el que absolutamente todas las empresas privadas opten por este modelo. El resultado final no sería la sumatoria de cada una de las empresas privadas, sino una componente mucho más compleja. Pero a nivel micro, ¿no se puede pensar en una empresa eficiente que maximiza el lucro y que lo vuelca a mejorar las condiciones de vida (por ende generar desarrollo) de sus socios o “stakeholders”? ¿Por qué no puede tener mayor valor para los accionistas volcar los billetes que generan sus empresas en generar más bienestar para el conjunto de la comunidad en lugar de volcarlo a sus propios bolsillos?

El sector privado tiene ventajas y aprendizajes como la eficiencia, la flexibilidad, la adaptabilidad, la sensibilidad a las señales del mercado, que pueden ponerse al servicio del desarrollo social como cometido o destino exclusivo de la riqueza que genera. Los franceses están hablando en estos últimos años con Jacques Attali como embanderado principal de la “Economía positiva”, como una hipótesis de modelo de desarrollo que respondería al colapso del modelo económico actual. La economía positiva se centra mucho en los valores y la ética del trabajo de las empresas y de los consumidores o el mercado como soberano que premia una u otra empresa de acuerdo a su comportamiento ético.

Existen experiencias muy interesantes de empresas o emprendimientos sociales que operan de manera eficiente en el mercado y que optan por destinar sus ganancias al desarrollo social, ya sea rebajando el precio de los productos, repartiéndolos gratuitamente u otras estrategias, unas tan válidas como las otras, para mejorar la calidad de vida de los integrantes de la comunidad y de su sistema empresa-comunidad.

El modelo ya no es de OSC buscando migajas del lucro generado por empresas privadas para poder a duras penas cumplir con sus cometidos, sino el de una empresa generadora de riqueza al servicio del cometido de una OSC que dispone para operar, de todos los recursos generados legítima y eficientemente. A mi ver recién en este entendido estaríamos acercándonos a una empresa socialmente responsable ¿Creen que es viable?

* Federico Baraibar es especialista en Gestión Ambiental. Se dedica a la Gestión Ambiental desde hace más de 10 años. Ha asesorado en Sistemas de Gestión Ambiental y Evaluaciones de Impacto Ambiental a más de 50 empresas y proyectos. Actualmente se desempeña como Coordinador de medio ambiente de ANDRITZ Pulp en el proyecto de Montes del Plata. Dirige el área de nuevos proyectos de Repapel.

UN OBISPO JUGADO POR SU TIERRA

Entrevista a Julio Bonino, obispo de Tacuarembó-Rivera

Pablo Dabezies

Nuestra Iglesia uruguaya ha tenido entre sus características una preocupación bastante constante, con picos relevantes, sobre el conjunto del país, y muy en concreto con su campaña. En ese sentido, el año 1961, como lo recordamos en Carta Obsur en noviembre de 2011, fue especialmente significativo. La Carta pastoral “Sobre los problemas del agro” de monseñor Parteli, entonces obispo de Tacuarembó, sacudió a la opinión eclesial y pública. A ella se sumó la palabra de otros obispos de entonces.

En estos días que vivimos, hemos sabido, aunque el eco de los medios en general no ha sido muy grande, del compromiso asumido por monseñor Julio César Bonino, también obispo de Tacuarembó, en defensa del agua, la tierra y la vida. Con muchos otros habitantes de aquella zona, la considera amenazada por los proyectos de minería a cielo abierto. Como no es frecuente este tipo de actuación de un obispo en nuestra sociedad, conversamos con él.



Julio, muchas gracias por recibirnos. Como te decía, dedicamos este número de nuestra “Carta” a la cuestión de la ecología. Y pensamos en ti porque no es usual, al menos en Uruguay, que un obispo se comprometa como lo estás haciendo en asuntos parecidos. Contanos un poco cómo fue que llegaste a eso.

Sí, en concreto a tomar la decisión de participar activamente en la “Comisión Tacuarembó por la vida y el agua”, que se propuso como compromiso llevar adelante una campaña para lograr una iniciativa popular que hiciera posible se declarase al departamento de Tacuarembó LIBRE DE MINERÍA METALÍFERA A CIELO ABIERTO.

Hay una primera razón que viene de lejos: provengo de una familia de campo que aprecia de verdad la tierra y lo que esta produce. Cuando discernía qué hacer con mi vida lo de ser ingeniero agrónomo era una posibilidad muy apreciada. Como cura del clero diocesano de Canelones, nacido a la orilla del río Santa Lucía, contemplé con detenimiento todo lo que pudiera ser posibilidad de desarrollo integral de esa cuenca y soñé con las posibilidades que el patrimonio natural e histórico posibilitaba y con una iglesia que fuera servidora del bien común de los vecinos canarios.

Pero después te trasplantaron al noreste del país...

Cuando me enteré de que iba a ser obispo de Tacuarembó y aún no había sido consagrado, lo primero que hice con una profesora de geografía humana, fue recorrer el territorio de la nueva diócesis iniciando el proceso de conocer para poder llegar a querer dar la vida por el pueblo que vive en esta tierra y en esta historia.

Descubrí así que venía a vivir a un lugar de nuestro país donde se encuentra una de las reservas de agua dulce más grande del mundo: el Acuífero Guaraní (Tacuarembó integra la zona de recarga del acuífero). Participamos con 45000 km cuadrados que se ubican en el norte de Uruguay y se extiende por Argentina (200.000 Km), Paraguay (70.000 Km) y Brasil (800.000 Km). El estudio y empoderamiento de esta inmensa riqueza fue un motivo de preocupación llegando a ser tema de encuentros

de las diócesis de frontera en que todos los años nos reunimos laicos, sacerdotes y obispos de las diócesis del Mercosur.

En el primer tiempo como obispo fundé un grupo de historia llamado ÑANDE, que en guaraní significa “nosotros” pero para “andar con otros” que incluye a otros, a diferencia de ORE que es un nosotros que excluye a otros. Y llegamos a tener una fundación con este nombre, que sustenta la actividad de un Centro de la Memoria, que investiga y publica la historia regional y un Eco-museo comunitario que intenta poner en evidencia el patrimonio natural e histórico de la región norte del país. Se trata de descubrir y apreciar el capital natural y social como el don que Dios nos ha dado para ser felices, intentando que cuando a la gente de nuestro pueblo del norte de Uruguay se le pregunte si “somos de afuera”, podamos decir que no con propiedad: “somos de adentro”.

Interesante y me parece que poco conocido en la Iglesia (y en el resto del país también, fuera de aquella zona). ¿Y lo de la Comisión?

El año pasado diversos vecinos de las zonas rurales de la diócesis me vinieron a plantear su preocupación por las incertidumbres que estaban viviendo a raíz de haberse encontrado con que sus propiedades están pedidas para proyectos de prospección minera. Sentí entonces que había llegado a nuestro país esa ola de expansión acelerada de las industrias extractivas cuyas actividades tienen muchas veces impactos negativos en la vida de las poblaciones afectadas. Se estaba planteando así una situación que afectaba a nuestros vecinos sin que estos tuvieran la información necesaria y sin que se los consultara.

El CELAM ha venido alertando a los obispos latinoamericanos para que pidan al Estado que implemente, aplique y lleve a cabo procesos de consulta facilitando la participación de las poblaciones afectadas por los proyectos mineros en la toma de decisiones sobre la posible realización de dichos proyectos.

Tomé así la decisión de advertir a los diocesanos de este conflicto de intereses entre el Estado que es el propietario del subsuelo y los productores rurales propietarios de la superficie del mismo. En una jornada de toda la diócesis realizada en Minas de Corrales repartí una carta donde ponía el magisterio de la Iglesia sobre el cuidado del medio ambiente pidiendo estuviéramos atentos al proceso de instalación de la minería a cielo abierto en nuestro país. Invité a un senador de Tacuarembó a informar en la Asamblea de la CEU sobre el acuerdo interpartidario sobre minería que se había realizado, compartiendo así esta preocupación y la presión que recibía para tomar posición.

Recuerdo sí que me llamó la atención que la CEU tratara el tema y lo señalé en una notita de esta revista como algo importante desde el punto de vista pastoral, ese ir más allá de los temas de siempre, pero claves para nuestra sociedad.

Viendo la celeridad con que se estaba aprobando la instalación de la minería de gran porte de parte del sistema político, habiendo consultado escribí una nueva carta en la que comunicaba: “Impulsado por estas motivaciones es que resolví tomar posición y he colaborado en la integración de una comisión denominada TACUAREMBO POR LA VIDA Y EL AGUA. La misma integrada por ciudadanos, comunicadores, productores rurales, empresarios, trabajadores, representantes sindicales, ediles departamentales preocupados por la posible instalación de la minería metalífera a cielo abierto en nuestro país especialmente en el departamento de Tacuarembó. Iniciándose así una campaña de recolección de firmas para que se declarase a nuestro departamento libre de la minería metalífera a cielo abierto. Repartí también los números del documento de Aparecida (470-475) sobre el cuidado del medio ambiente (que recomiendo leer).

Me parece interesante que hayan utilizado la expresión “por la vida” para una realidad como esta, porque en la Iglesia hemos tenido una tendencia muy fuerte de reservar el uso de esa palabra casi solo para cuestiones como el aborto y parecidas. Ahora, el papa Francisco ha abierto mucho más la perspectiva.



El lanzamiento de la campaña de recolección de firmas se realizó el 18 de octubre de 2012 en la sede de la Junta Departamental de Tacuarembó. El 27 de junio de este año 2013 con una multitudinaria manifestación popular caminamos hacia la Junta Departamental para entregar las 13.000 firmas (15% de los inscriptos en el padrón electoral) que hacían posible el recurso ciudadano para que se declarase a Tacuarembó libre de minería metalífera a cielo abierto. En ese momento hicimos pública una proclama donde, entre otras cosas, decíamos: “Apreciamos y compartimos el muy valioso aporte que nos brindó el

JUICIO CIDADANO SOBRE MINERIA A CIELO ABIERTO EN URUGUAY, ejemplar instancia de reflexión y deliberación participativa.

¿Y a qué conclusiones llegaron?

En las conclusiones difundidas se advierte que es necesario:

1. Un intenso e informado debate con la más amplia participación ciudadana que garantice que las decisiones tomadas en una u otra dirección obtengan el más amplio consenso, técnico, político y social.
2. Admitir que no existen o no se conocen en nuestro país planes o estrategias de desarrollo a mediano o largo plazo para poder decidir cuáles inversiones se adaptan o no a nuestro país.
3. Considerar que el desarrollo debe ser medido no solo en términos del aumento del PBI
4. Que no existen o no son del todo precisos los estudios que permitan a los tomadores de decisiones, hacer los cálculos de pérdidas y ganancias relacionadas a los impactos de los proyectos.
5. Considerar que no hay antecedentes a gran escala en Uruguay sobre cómo restaurar o evitar que se dañen ecosistemas de los que no tenemos aún cabal idea de cómo funcionan.
6. Que tampoco parece haber en nuestro país, por diversos motivos, la cantidad y diversidad de especialistas para monitorear y hacer cumplir en tiempo y forma los procesos de control y seguimiento necesario.
7. Considerar que esta omisión de planes, estudios y demás inhabilita para marcarle a las empresas privadas normas de cuidado ambiental precisas.
8. Considerar también la carencia de que Uruguay no cuenta con un relevamiento preciso sobre su patrimonio histórico, arqueológico e inmaterial, lo que nos pone en peligro de perder en forma definitiva las huellas de ese rico pasado.

Quiero además señalar que lo que estamos protagonizando sucede en este año 2013 que las Naciones Unidas ha declarado “AÑO INTERNACIONAL DE LA COOPERACION EN LA ESFERA DEL AGUA”, y que se inscribe en el “DECENIO PARA LA ACCION EL AGUA FUENTE DE VIDA”.

¡Muchas gracias, Julio!

Les agradezco la posibilidad de compartir estas inquietudes diocesanas.

UNA ENTREVISTA QUE SIGUE HACIENDO RUIDO

Pablo Dabezies

Aunque haya pasado ya un cierto tiempo y otros hechos y textos estén continuamente ocupando la actualidad, la entrevista concedida por el papa Francisco a la “Civiltà Cattolica” y demás revistas jesuitas no cesa de provocar reacciones y comentarios. No pretendemos dar cuenta de todos ni mucho menos. Hemos seleccionado algunos que nos han parecido más significativos y menos accesibles en nuestra lengua, los hemos traducido y los ofrecemos en esta especie de puzzle. Algunos, no pocos, hablan de revolución. O utilizan otros términos que describen sorpresa, admiración, alegría, o también desconcierto y reservas o críticas más o menos veladas. Suponemos la lectura de la entrevista que, por las dudas, se encuentra disponible en http://razonyfe.org/images/stories/Entrevista_al_papa_Francisco.pdf. Creemos que es de los textos que más nos ilustran sobre la personalidad y pensamiento de Francisco.

“Una carta esperada durante 45 años...”

Esta es la imagen que utiliza el periodista y escritor francés René Pujol que transmite gráficamente la emoción que le produjo la lectura de la entrevista: “Al llegar al final de este largo texto de una treintena de páginas con un nudo en la garganta, sentí como la impresión de recibir una carta que esperaba... desde hace cuarenta y cinco años. Me dije que seguía siendo bueno compartir la loca esperanza del Concilio y que no habíamos vivido todos estos años en vano!” Luego Pujol pasa a citar algunos pasajes agregando su comentario con esta especie de ritornello que es el título de su nota: “entonces se podía ser un buen católico y...”

Alguna muestra: “*Aquello que la Iglesia más necesita hoy es la capacidad de curar las heridas y calentar el corazón de los fieles*’. Se podía entonces ser un buen católico y rechazar el recurso abusivo al derecho canónico para reglamentar cuestiones que exigen ante todo acogida, escucha y compasión [...] *No podemos insistir solo en las cuestiones ligadas al aborto, al matrimonio homosexual y al uso de métodos contraceptivos. ¡No es posible!*’ Se podía entonces ser un buen católico y afirmar que la doctrina social de la Iglesia es tan no negociable como otras exigencias morales [...] *‘El Vaticano II produjo una renovación que procede simplemente del mismo Evangelio*’. Se podía entonces ser un buen católico y considerar que la fidelidad al Evangelio no obliga a sacralizar disposiciones magisteriales contingentes. *‘Los lamentos sobre cómo va el mundo ‘bárbaro’ terminan a veces por hacer nacer en la Iglesia deseos de orden entendido como pura conservación, defensa*’. Se podía entonces ser un buen católico y amar y acoger a ese mundo que hay que evangelizar más que condenarlo o mantenerlo distante”.

“La novedad del papa Francisco”

Ya hemos aprovechado los escritos de Luigi Accattoli en otras ocasiones. Vaticanista retirado, periodista en “Il Regno”, columnista en varios importantes diarios de la península. Afirma que “la novedad del papa Francisco estaba ante nuestros ojos pero hasta ayer [día de la publicación de la entrevista] no teníamos palabras para expresarla. Ahora sí, y dice: primero el Evangelio y después la doctrina. Ese primado es afirmado con claridad en la entrevista [...] que puede ser interpretada como una palabra de orden que busca superar los antiguos bastiones [...] Porque es tiempo *‘de abrir nuevos espacios para Dios*’, partiendo de la certeza de que está presente *‘en cada vida humana*’ y por tanto también en la del homosexual, el vuelto a casarse, el drogadicto [...] En medio de todos los temas que trata la entrevista, el corazón está allí, en el primado que hay que dar a la predicación del Evangelio y no a los *‘pequeños preceptos*’, a las numerosas *‘doctrinas*’, a la búsqueda exagerada de la *‘seguridad*”

doctrinal' [...] Además ha agregado que Dios nos ha '*hecho libres*', la Iglesia tiene su pedagogía sobre el uso de la sexualidad, pero no tiene el derecho a ninguna '*injerencia espiritual*' [es el título de la nota] en la vida de las personas. Es necesario respetar siempre, afirma Francisco, el '*misterio del hombre*'.



Para Andrea Riccardi, historiador, fundador de la Comunidad de San Egidio, ex ministro, el secreto del papa Bergoglio (él lo llama "coraje") es "mirar el futuro con optimismo". En una nota en el "Corriere della Sera", como la de Accattoli, "la revolución de Francisco no está sin embargo en el desplazamiento del péndulo de la Iglesia del conservadorismo al progresismo. Tampoco está en un poco más de pasión al comunicar, como intentan decir los que buscan limar la novedad.

A seis meses de la elección se ve que ha habido una 'revolución', pero cuál [...] Sobre todo, en los meses pasados, Francisco ha hablado del Evangelio, manifestando 'simpatía' por la gente. No es algo secundario: '*la primera reforma debe ser la de la actitud*', ha dicho. Es necesario cambiar y hacer cambiar la manera de vivir. Él ha interpretado un modelo de pastor [...] '*El pueblo de Dios quiere pastores y no funcionarios o clérigos de Estado*'. Deben ser '*personas capaces de calentar el corazón de la gente y de caminar en la noche con ella, de saber dialogar...*' Esta es la Iglesia de Bergoglio, compañera de los dolores de la gente y sensible a su conciencia [...] Es la Iglesia de los pobres. Los pobres han sido determinantes para decidir la intervención sobre Siria. Cuando vio el drama de los niños sirios sintió que debía hablar [...] Tal vez no se ha valorado con exactitud el alcance diplomático de su intervención, decisiva para desbloquear el impasse entre Rusia y EEUU, haciendo que madurara la propuesta de Moscú. El mismo papel jugó Juan XXIII en la crisis de Cuba en 1962".

Riccardi advierte además que los pobres para Bergoglio son aquellos que están privados de todo. Y agrega: "la Iglesia de Bergoglio no sublima la pobreza ampliándola a todos los sufrimientos humanos" Y en ese sentido critica una de las últimas intervenciones de Hans Küng, que escribió que lo decisivo para el papa debería ser su acción por los divorciados, sacerdotes casados, mujeres. "El papa Francisco, piensa Riccardi, sensible a los sufrimientos humanos está convencido que hay que partir de los pobres: de la 'pobreza' de que habla el Evangelio de Mateo, donde Jesús se identifica con el hambriento... (Mt 25, 35) [...] La Iglesia de Francisco vive y mira al mañana. Sobre todo está convencida que hay un futuro para sí misma y para muchos otros. No es poca cosa".

Uno de los electores de Francisco, con pocas dudas al respecto, es el joven cardenal arzobispo de Manila, Luis Antonio Tagle. En una entrevista concedida a Paolo Rodari en "La Repubblica" interpreta así lo que el periodista llama "como una revolución de Bergoglio": "El cristianismo no es un conjunto de principios. Es el rostro de Dios que se encarna para acoger a cada hombre. Lo que quiere Francisco es llevar este rostro al mundo. Es por tanto un error sostener que existe en él una fractura entre anuncio del Evangelio y defensa de los valores o de los principios llamados no negociables [...] Francisco, y nosotros seguimos su ejemplo, tiene una tendencia natural a mostrar ante todo el rostro bueno de Dios. Y mostrando este rostro, antes que los principios, logra que casi con naturalidad todos estén más dispuestos a comprender también las enseñanzas de la Iglesia. ¡Nada que ver con el relativismo! En este sentido, se trata de una verdadera actitud misionera. Si por el contrario él partiera solamente de los principios, la gente a la que se dirige se cerraría como un erizo. Mientras que encontrando el rostro del misterio se puede comprender, sin fracturas y resentimientos, lo que es justo y lo que no".

La Iglesia “hospital de campaña”

Esta imagen usada por el papa en la entrevista ha impresionado a muchos comentaristas. Uno de ellos es Massimo Faggioli, laico italiano historiador y profesor de teología en la Universidad Saint Thomas de Minesota (fue además el primer traductor de la entrevista al inglés, de los cinco que la trabajaron). Para él, “el centro de la entrevista es la idea de una Iglesia que se somete al Evangelio (no a las ideologías), que se concibe a sí misma como un hospital de campaña que acepta todos los heridos, no solo los que querría tener, porque ella misma está compuesta de heridos. El papa Francisco habla aquí como herido, como pecador, antes que como médico y papa. Vuelve la idea de Juan XXIII de una Iglesia que debe usar ‘la medicina de la misericordia’, la misma que la Iglesia y los cristianos usaron con el joven Bergoglio, especialmente en el período posterior a su cargo de provincial [...] Los fallos personales de un papa, cristiano y pecador como los demás, dejan de ser una figura retórica para volverse con esta entrevista un elemento biográficamente tangible, narrable en su humanidad, que no exige procedimientos hermenéuticos particulares porque es muy fácil de relacionar con la experiencia personal de cada uno”.

Otro es Enzo Bianchi, fundador y prior laico de la comunidad monástica ecuménica, de hombres y mujeres, de Bose, en el Piamonte. También él señala la importancia de ese comienzo con el “soy un pecador”. Y agrega: “Un obra de sinceridad para nada fácil. Por esto los padres del desierto decían: ‘Quien reconoce su pecado es más grande que quien resucita un muerto’. Bergoglio se reconoce pues como un hombre débil y frágil, pecador, que sin embargo confía en el amor de Dios, don que no es necesario merecer [...]

La Iglesia, prosigue Bianchi, es para él un ‘hospital’, imagen que está presente en la regla de san Benito, en la que el abad es llamado a recordar que la comunidad está compuesta por personas enfermas, frágiles, débiles, necesitadas de escucha, de ser curadas, cuidadas, ‘misericordias’, para retomar el ‘miserando’ del lema de Bergoglio. Por eso para el papa Francisco la ‘proximidad’ es una postura fundamental: el prójimo no existe in se, el prójimo existe cuando uno decide hacer cercano al otro, volviéndose prójimo, ‘más cercano’ [...] De todo esto surge una visión precisa de Iglesia. No solo una Iglesia que conoce el primado de la misericordia, sino también una Iglesia sinodal, una Iglesia en la que hay que caminar juntos, hacer ‘synodos’: fieles, presbíteros, obispos y papa [...] No hay renuncia al ministerio petrino que debe ser colocado, como lo había ya apuntado el Vaticano II, en la sinodalidad episcopal y por tanto en la sinodalidad de toda la Iglesia [...] No quisiera aparecer como ave de mal agüero, pero cuando un cristiano, y cuánto más un papa, levanta evangélicamente el estandarte de la cruz, no como arma contra los enemigos sino como camino de seguimiento del Señor, le esperan incomprendiones y contradicciones, en una soledad institucional pesada y cansadora. No puede ser diverso ya que así le pasó a Jesús”.

En un registro parecido, el diario comunista “L’Unità” recoge el testimonio de Nichi Vendola, conocido como católico comprometido y gay declarado. “Esta entrevista es en verdad un documento extraordinario. Tiene casi la potencia obstétrica de un parto. Entendido también como partir. Nos devuelve por completo el sentido del concilio Vaticano II que había alejado a la Iglesia de las tentaciones de temporalismo, la Iglesia de los príncipes más que de los principios, devolviéndonosla para una nueva y extraordinaria aventura. La Iglesia que se hace compañera de la humanidad y que antes que hablar de un Dios mitad juez mitad verdugo, nos confía un Dios que danza la vida y ama a la humanidad. Pero mi impresión es que el papa Francisco va más allá, lleva adelante su tarea centrándose en el corazón de esa misión específica de la Iglesia que comparte con todo su pueblo el sabor amargo de la pobreza y también el gusto dulce de la esperanza [...] Marca una tríada: diálogo, discernimiento y frontera. Siempre ha habido una dimensión dinámica, pero lo básico para él es el paso del peregrino, del que busca el camino. Me recuerda muchísimo en su frescura carismática a don Tonino Bello, con su ‘Iglesia del delantal’, el que se usa para lavar los pies a los pobres”.

Una divisoria de aguas

Los comentaristas y observadores señalan en general que una de las búsquedas fundamentales de Francisco, reflejada en la entrevista, es la de la comunión, apoyándose en la fe del pueblo de Dios. Sin embargo, al mismo tiempo varios piensan, por unos motivos u otros, que su estilo, su manera de encarar las cosas está creando una divisoria de aguas renovada en el seno de la Iglesia (bastaría con recordar sus palabras muy netas y repetidas acerca de las desviaciones del ministerio ordenado en las comunidades católicas).

Nuestro conocido historiador Alberto Melloni, en conversación con Andrea Tornielli, de Vatican Insider, analiza: “Lo que me ha impresionado es la percepción de Francisco. Para Wojtyla y Ratzinger ciertos valores eran proclamados en el espacio público para crear una diferencia y mostrar la capacidad de antagonismo de la Iglesia. Para Bergoglio en cambio, se parte del pueblo fiel. El papa razona a partir de las almas y no de las leyes. De la persona y no de los ‘ismos’. Lo que muestra la gran fuerza de la experiencia cristiana del catolicismo. En la fe católico-romana, manteniendo incambiada la doctrina, se puede tener una actitud que es percibida como en las antípodas de lo anterior. La entrevista del papa crea una nueva categoría de ‘clandestinos’, ya no cientos de miles de párrocos que lo eran hasta hace poco... sino de muchos obispos que ahora se encuentran en dificultad. Están desconcertados porque la lógica de la vida parroquial no es la suya. Tienen ganas de sintonizar, pero les faltan los instrumentos, dado que hasta hace poco tiempo, para hacer carrera bastaba con ser públicamente enérgicos, mostrar los músculos ante las personas con problemas morales, porque toda otra actitud era considerada como tímida y cómplice del relativismo [...] Cuando Francisco dice que es un pecador nos da el verdadero sentido del pecado cristiano. Que no está ante todo en hacerse un examen con un prontuario de pecados en la mano, sino en el reconocer que esa es nuestra condición, pecadores. El papa da una bofetada a una concepción un poco simplista de los últimos años en que parecía que los pecados los cometían siempre los otros”.

Desde otra perspectiva, también registra esta divisoria el conocido filósofo católico norteamericano Michael Novak (algunos lo han llamado el teólogo del neoliberalismo), muy identificado con Juan Pablo II y Benedicto XVI. Respondiendo a una entrevista de ‘La Stampa’, comparte que un amigo a quien no identifica le pregunta “si el papa se da cuenta de los daños que hace con estos comentarios extemporáneos. Por cierto que usar la palabra ‘obsesión’ con respecto a los que trabajan desde hace tiempo en la defensa de la vida es algo hiriente [...] Francisco quiere cambiar el tono de la Iglesia, no la doctrina, pero el efecto que logra corre el riesgo de ser dañino, ya que pone a muchos cristianos a la defensiva, justo cuando son atacados. Al mismo tiempo estimula las críticas contra la Iglesia de parte de sus adversarios declarados que estaban esperando una cosa así [...] También Cristo ha traído elementos de contradicción. Tal vez sea algo bueno que este papa, devolviendo a la Iglesia a la raíz de su misión, nos empuje a reflexionar.”

John Allen jr, vaticanista del National Catholic Reporter de los EEUU, publicación del ala renovadora de la Iglesia en ese país, piensa por su parte que “Francisco es el papa del centro católico [...] Sobre temas como aborto, sexualidad, mujeres, no cambia la enseñanza de la Iglesia, como querrían los radicales de Occidente. Al mismo tiempo no tiene la intención de combatir batallas políticas, propias de la agenda de la derecha católica, en especial en los EEUU. Se está posicionando como el papa de la mayoría silenciosa de la Iglesia, es decir, la mayoría moderada que no quiere cambiar las enseñanzas, pero sí el tono. Quiere una Iglesia más generosa, compasiva y menos inclinada a juzgar [...] Falta ver qué efectos tendrá sobre la agenda general de la Iglesia”

El otro protagonista de la entrevista

Para concluir reproducimos palabras del entrevistador, el P. Antonio Spadaro, que transmite así algo de lo que vivió. “Para mí fue una experiencia profundamente espiritual, no tanto periodística. Por otra parte, con él, al menos para mí, es imposible trabajar con preguntas y respuestas. Es un hombre de una energía volcánica, una espiritualidad profunda, una gran paz interior [...] Revisó toda la transcripción, pero no hizo casi correcciones” (en el “Avvenire”, diario católico).

Preguntado por Franca Giansoldati, del “Messaggero”, de Roma, sobre las “novedades” de Francisco, dice Spadaro: “Hablar de novedades nos desvía. Es seguro que con este papa, todas las categorías clásicas del vaticanismo no sirven más. La distinción entre conservador y progresista ha perdido valor. Hay que reformular los conceptos. Francisco está inserto en la tradición de la Iglesia, es hijo de ella. La novedad, si acaso, es que pone en el centro al Evangelio. En el centro de la acción pastoral está la persona, quienquiera que sea, sin juzgarla, respetando su libertad de conciencia [...] Es un hombre que no vive en una nube. Se da cuenta de lo que lo rodea. Es un hombre en camino, el Señor lo guía y él se deja guiar por Dios”.

Y finalmente a Gian Guido Vecchi, del “Corriere”: “Su acogida es interior y profunda, llena de paz, este hombre es de una paz muy profunda... He visto un hombre que vive en Dios y esto lo ayuda a mantener abiertos los ojos sobre la realidad. Lo que los jesuitas llamamos ‘discernimiento’... Buscar encontrar a Dios en todas las cosas. La comunicación del Evangelio no se hace en abstracto, sino a personas precisas, en contextos concretos. Y no requiere condiciones previas más que una conciencia abierta. Me impresionó cuando me dijo que a veces el corazón de las personas no está tan abierto a Dios, pero hay siempre una rendija... Francisco invita a mantener esa rendija del corazón abierta; luego el Señor hará lo suyo... El papa es un apasionado de fronteras. Las periferias existenciales. Es necesario vivir desbalanceados como Iglesia samaritana que se inclina sobre el hombre herido. El corazón de la entrevista está en esa definición espléndida: el hospital de campaña. Si uno está herido de muerte no se puede estar pensando en el colesterol...”

VATICANO II – 2ª SESIÓN – 50 AÑOS (II)

Pablo Dabiez

Trabajoso proceso entonces el de la discusión sobre el esquema de la Iglesia en la segunda sesión. Y decía en la nota anterior que las trabas e impasses se concentraron en los hechos en dos grandes asuntos. Ante todo el del episcopado. Es cierto que había un amplio consenso para afirmar la sacramentalidad del orden episcopal, cosa que aunque hoy nos parezca raro, estaba envuelta en algunas brumas. Pero cuando se trataba de definir el papel y autoridad de los obispos con respecto a la Iglesia universal y aun en la suya propia, comenzaban los problemas por el temor de todo un sector de debilitar el primado papal. Y en este ámbito la discusión se centró mucho, y a veces tediosamente, sobre la cuestión de la colegialidad.

El segundo gran asunto, que se planteó desde el inicio de la discusión, fue el del lugar a atribuir al esquema preparado sobre la Virgen María. Aunque la comisión preparatoria había previsto que fuera un esquema separado, muy rápido se levantaron voces, en general muy autorizadas, reclamando que se integrara en la constitución sobre la Iglesia, para que se viera con mayor claridad su lugar en la historia de salvación.

En la búsqueda del legado apostólico

Tal fue la tarea que se propuso la ya consolidada mayoría del Concilio (más allá de sus diferencias internas). Antes de entrar brevemente en las cuestiones más disputadas, hay que recordar que lo que será al final la “Lumen Gentium” utiliza un vocabulario para hablar de la Iglesia que busca dar una idea de mayor dinamismo, movimiento y participación, que podemos resumir en la categoría de “Pueblo de Dios”. Que además incorpora con mucha naturalidad la dimensión escatológica: somos un pueblo que camina en la historia en busca de un Reino que siempre es mayor y que un día nos envolverá en plenitud junto con toda la creación. Mientras tanto, la Iglesia es y está llamada a ser sacramento (otra categoría revalorada) de lo que la humanidad y el mundo entero ya es: pueblo rescatado, reconciliado, liberado, salvado por el amor del Padre manifestado en Jesucristo. Es decir, ya Reino de Dios, pero que todavía tiene que serlo efectivamente, cada día, en la paciencia, en medio de esos dolores de parto de que habla san Pablo.

En la discusión del primer capítulo los cardenales Lercaro y Gerlier (Lión) reclamaron que en el texto estuviera presente la perspectiva de la “Iglesia de los pobres”, según la expresión de Juan XXIII, pero el concilio no pareció prestar mucha atención a ello. Algunos historiadores posteriores del Vaticano II han señalado que el voto crucial del 1/10 (ver artículo anterior), si bien aseguró la aprobación de un enorme cambio en la eclesiología, al mismo tiempo dificultó la integración de otros aportes renovadores, como por ejemplo este.

Pero donde el debate se hizo apasionado, largo pero sereno, fue en torno a la afirmación de que los obispos forman un colegio cuya cabeza es el obispo de Roma, ya que son los sucesores del colegio apostólico en torno a Pedro. Lo que suponía afirmar que la Iglesia está fundamentada en Pedro y los apóstoles, y sus sucesores a lo largo de los siglos.

La minoría, sobre todo en la persona del cardenal Ruffini, obispo de Palermo, negaba con vigor esta teología por carecer, según él de fundamento escriturístico, manteniéndose anclado en la eclesiología del Vaticano I que reconocía solo a Pedro como ese fundamento. La mayoría argumentó en el sentido del texto, por medio de muchas de las grandes figuras conciliares, a las que se agregó la del patriarca griego melquita Maximos IV Saigh, quien hizo oír toda la experiencia de la Iglesia de Oriente que ha mantenido mucho más esta tradición. Pero hubo en especial una intervención que impresionó mucho, la del pocos días antes consagrado obispo auxiliar de Bolonia, Luigi Bettazzi. Le tocó ha-

blar cuando casi terminaba la mañana del viernes 11/10, y algunos obispos ya se habían acercado a las puertas de salida. Comenzó diciendo: "Aunque sea italiano, voy a hablar a favor de la colegialidad". Así captó la atención de todos, incluso de los que estaban medio dormidos o pensando más en la salida y el fin de semana que en la discusión. Desarrolló con mucha autoridad histórica y teológica la doctrina que ahora el Vaticano II retomaba, y que buscaba equilibrar lo emanado del Vaticano I. De todos modos, la cuestión de las relaciones entre el primado de Pedro y el colegio apostólico-episcopal, del que forma parte, va a mantenerse todavía abierta hasta el final.

La "crisis" de las "cinco preguntas"

Llegó el 15 de octubre y la discusión estaba entre agotada y estancada. Hay que anotar además que mezclada con la cuestión del episcopado se fue dando la respectiva a la restauración del diaconado permanente. Ésta también fue larga y bastante penosa, hasta llegar a un punto en que se volvían a repetir los mismos argumentos a favor y en contra (los latinoamericanos jugaron en general un papel importante a favor de la restauración).



Así las cosas, el cardenal Suenens, uno de los moderadores, propuso cerrar el debate sobre el capítulo II. Lo que fue aceptado por la asamblea que enseguida recibió la noticia de que al día siguiente conocería el texto de cuatro preguntas sobre las que se pediría un voto exploratorio, como se había ya hecho sobre la liturgia en la primera sesión, para permitir avanzar en la nueva redacción del esquema. Este asunto (finalmente serán cinco las preguntas) tuvo ocupado al concilio todo el resto del mes, ya que solo se logró votarlas el 30/11. Fue sin duda el acontecimiento clave de la segunda sesión.

Es que el anuncio de Suenens tomó por sorpresa a los otros niveles de conducción del concilio, y generó una serie de reacciones en cadena, en especial de parte de la minoría. Entre reclamos de procedimiento, filtraciones, ardua discusión sobre el contenido y aún más sobre la redacción, negociaciones a diversos niveles, se fue esa mitad del mes, aunque al mismo tiempo comenzó la discusión sobre el siguiente capítulo, sobre los laicos y luego el dedicado a los religiosos.

Finalmente, el miércoles 23 se convocó una reunión de todos los que tenían cargos de responsabilidad en la marcha del concilio. La cita fue considerada fundamental. Los Hermanos de Taizé, por ejemplo, enviaron un telegrama a su comunidad pidiendo oraciones de toda la comunidad para la ocasión. Según testimonios contemporáneos y sobre todo posteriores, fue en efecto una reunión muy difícil. Finalmente se llegó sin embargo a un acuerdo sobre el principio del voto de orientación, así como sobre la necesidad de ajustar la redacción de las cinco preguntas, cuyo contenido fue el siguiente: la primera sobre la sacramentalidad del episcopado; la segunda sobre el principio de que por ese sacramento cada obispo es integrado al cuerpo (se cambió la palabra colegio) episcopal; la tercera afirmando que el conjunto de los obispos, con el papa y bajo su autoridad, forman un colegio; la cuarta referida a que según ello el colegio goza de autoridad soberana en la Iglesia; y la quinta sobre el restablecimiento del diaconado permanente (se dejó sin plantear la cuestión del celibato).

Se votó el 30 de octubre, y la impresión que en cierto momento ganó a algunos de que la minoría había demostrado mucha fuerza, quedó barrida por un voto macizo de aprobación: solo la quinta pregunta tuvo 500 votos en contra, mientras que la primera y la segunda superaron los dos mil de aprobación, y las demás los 1.500 en un número de votantes que promedió los 2.140 obispos.

Pero si alguien creía que los problemas habían terminado, se equivocaba. Hasta el 27 de noviembre, algunos de los líderes de la minoría intervinieron para criticar la validez y contenido de las preguntas, teniendo cada vez la respuesta de alguna figura prominente de la mayoría.

¡Madre de Dios!

Por si ello fuera poco, en medio de esta fase agitada, pero fundamental, de la segunda sesión, se planteó otra cuestión que tensó al máximo los ánimos: la de decidir si integrar el esquema sobre la Virgen María en el de la Iglesia, o hacer de él un documento separado, tal cual había sido presentado. El dilema había tenido alguna expresión inicial en la primera sesión. En esta segunda sesión, luego de unos intercambios al comienzo, se dejó de lado la discusión para ocuparse de las temáticas reseñadas hasta aquí. Pero de hecho, en plena agitación por las cinco preguntas, el 25 de octubre se reabrió la discusión de una manera que se había dispuesto antes. Dos cardenales se encargaron de presentar los argumentos de una y otra postura: el cardenal de Viena, König, a favor de la integración; el cardenal de Manila, Santos, en contra. Enseguida se distribuyó a los obispos el texto de un voto indicativo sobre el asunto. Y se fijó la votación para el 29 (el día antes de la votación de las cinco preguntas...). Entre el 25 y el 29, se desató una verdadera "campaña electoral" de parte de los partidarios de la autonomía, argumentando a favor de la dignidad, respeto debido y devoción a la Madre de Jesús. Corrieron diversos volantes en ese sentido, de contenido y lenguaje diría que casi "terroristas" (yo mismo, con algunos compañeros del Pío Latinoamericano, nos encargamos de destruir una buena cantidad de esos volantes que unos incautos nos dieron para repartir a obispos conocidos. Esa fue mi participación más directa en el concilio... sin contar la oración).

En medio de un clima emotivamente enrarecido, la votación arrojó un resultado muy parejo: 1.114 votos por la inserción y 1074 por la autonomía. Bastaba una mayoría simple, pero quedó una sensación extraña al ver al concilio partido en dos mitades (la única vez). Enseguida, los líderes de ambas posiciones se pusieron sin embargo a trabajar en una nueva redacción que sin embargo no logró avanzar mucho. Fue todo este incidente lo que con seguridad llevó a Pablo VI, en el discurso de clausura de esta sesión, a hacer una serie de recomendaciones sobre el tema y a dar a María el título de "Madre de la Iglesia" como una especie de compensación a quienes habían perdido la votación.

Aún quedaba bastante trabajo

Hasta el 4 de diciembre, día de la clausura de la segunda sesión del Vaticano II, quedaba todavía bastante trabajo por hacer, y un mes corto (noviembre, pero descontando los fines de semana) para ello. Los obispos se ocuparon de los esquemas sobre el gobierno de las diócesis, íntimamente ligado a la cuestión del episcopado; sobre el ecumenismo, que todavía incluía los temas de la relación con los judíos y de la libertad religiosa, que luego serían separados de él. Y finalmente los primeros votos definitivos sobre la liturgia y los medios de comunicación.

Como esas cuestiones, como la de la colegialidad, son de total actualidad en nuestros días y han cobrado un nuevo impulso con el papa Francisco, volveré sobre ellas en una tercera y última nota. No sin anotar antes algo que los historiadores del Vaticano II han señalado reiteradamente. El ritmo del concilio, la superposición de las cuestiones en discusión, el trabajo paralelo de las comisiones encargadas de redactar los nuevos textos incorporando las correcciones y propuestas, fue una de las causas principales de la irregularidad de los documentos en cuanto a su coherencia interna y a la coherencia global del Vaticano II. Lo que no impide para nada ubicar una línea maestra, un espíritu de fondo, ese mismo que le marcó en sus inicios el papa Juan y que hoy parece retomar con vigor el papa Francisco. Y que todo un gran sector de la Iglesia nunca dejó de cultivar en estos 50 años que nos separan de aquellos augurales.

REENCUENTRO CON LA BRISA VERDE EN LOS DÍAS QUE CORREN

María González

En el número anterior, se hablaba de lo importante y difícil a la vez que es lograr encontrar un momento para cultivar la espiritualidad en estos días. Del mismo modo, si eso es en cada individualidad y mundo interior algo costoso de encontrar, mucho más compleja se torna la espiritualidad cuando el encuentro se plantea frente a la tierra.

En tiempos pretéritos, cuando no existía un conocimiento acabado sobre los procesos biológicos y las leyes de la naturaleza, la relación del hombre con ésta se componía mayoritariamente de una cuota de utilitarismo, por el entendimiento que de ella provenía lo que era necesario para la supervivencia de la especie y su consiguiente observación y perfeccionamiento cultural; y otra cuota de misticismo, una esfera de desconocimiento cargada de supersticiones y mitos. El vínculo del hombre con la tierra iba de la mano de ritos y celebraciones, de dioses responsables de cada fenómeno incomprensible o inexplicable, fruto del respeto y la veneración que ésta provocaba.

La relación del hombre con la tierra ha ido modificándose sustancialmente con el pasar de los años. El incremento de conocimiento sobre las ciencias de la vida; la complejización de las formas de vincularse con la misma; el crecimiento poblacional; la concentración de ésta en centros urbanos; la cultura de consumo y los hábitos de ese consumo, fueron lentamente alejando a la naturaleza de aquello místico, cargado de mandatos o deseos de uno o varios dioses. Y, de la mano de ello, la relación del hombre con la naturaleza en su dimensión más espiritual fue diluyéndose, perdiendo valor, para quedar casi completamente relegada frente a la dimensión utilitarista.

En muchas partes del mundo, las comunidades aborígenes que viven en ecosistemas selváticos o boscosos, tienen aún hoy un ritual que consideran sagrado: Piden permiso para ingresar al monte. En su saber popular este ritual es una forma de reconocer que ese lugar al que van a ingresar no les pertenece. Plantean su respeto y agradecimiento a la madre tierra (que en mayor o menor medida es su ser superior) por permitirles hacer uso de ella. Y viven en consecuencia. La cosmovisión de estas comunidades trae implícita la permanencia de la tierra y el pasaje del ser humano. La tierra es un lugar para heredar, donde cada acción, cada práctica, tiene consecuencias dos generaciones más adelante.



Las sociedades en las que vivimos hoy, fomentan un ideal diametralmente opuesto, donde el concepto del “use y tire” y del “aquí y ahora” prevalecen también en lo que a la naturaleza refiere, y un abuso de ella se ha ido instalando.

Paralelamente a este modelo “devorador”, se ha ido estudiando, analizando y demostrando, que la tierra no es un infinito proveedor. Y lo que ha ido sucediendo (con el advenimiento de fenómenos climáticos desmedidos, pérdida de biodiversidad, deterioro de los suelos, etc.), es que los humanos hemos ido tomando conciencia del lugar real donde vivimos, un planeta vivo, que debe ser visto, considerado y utilizado desde una óptica distinta.

Estamos en un momento fundamental de la vida del hombre y del planeta. Un momento en el que contamos con todas las herramientas para hacer de aquí en más un cambio en nuestra forma de vivir en relación a él. El bagaje de conocimiento e información puede permitirnos acercarnos a la tierra desde un lugar cuestionador, de respeto, admiración y agradecimiento. Y, de esta manera, encontrarnos con ella más armoniosamente, y reencontrarnos con aquella espiritualidad, ya no desde el misticismo, sino desde la libertad.

EL EVANGELIO DOMINICAL (octubre de 2013)

Antonio Pagola

27 Tiempo ordinario (C), 6/10, Lucas 17, 5-10

AUMÉNTANOS LA FE

De manera abrupta, los discípulos le hacen a Jesús una petición vital: «Auméntanos la fe». En otra ocasión le habían pedido: «Enseñanos a orar». A medida que Jesús les descubre el proyecto de Dios y la tarea que les quiere encomendar, los discípulos sienten que no les basta la fe que viven desde niños para responder a su llamada. Necesitan una fe más robusta y vigorosa.

Han pasado más de veinte siglos. A lo largo de la historia, los seguidores de Jesús han vivido años de fidelidad al Evangelio y horas oscuras de deslealtad. Tiempos de fe recia y también de crisis e incertidumbre. ¿No necesitamos pedir de nuevo al Señor que aumente nuestra fe?

Señor, aumentanos la fe. Enseñanos que la fe no consiste en creer algo sino en creer en ti, Hijo encarnado de Dios, para abrirnos a tu Espíritu, dejarnos alcanzar por tu Palabra, aprender a vivir con tu estilo de vida y seguir de cerca tus pasos. Sólo tú eres quien “inicia y consume nuestra fe”.

Auméntanos la fe. Danos una fe centrada en lo esencial, purificada de adherencias y añadidos postizos, que nos alejan del núcleo de tu Evangelio. Enseñanos a vivir en estos tiempos una fe, no fundada en apoyos externos, sino en tu presencia viva en nuestros corazones y en nuestras comunidades creyentes.

Auméntanos la fe. Haznos vivir una relación más vital contigo, sabiendo que tú, nuestro Maestro y Señor, eres lo primero, lo mejor, lo más valioso y atractivo que tenemos en la Iglesia. Danos una fe contagiosa que nos oriente hacia una fase nueva de cristianismo, más fiel a tu Espíritu y tu trayectoria.

Auméntanos la fe. Haznos vivir identificados con tu proyecto del reino de Dios, colaborando con realismo y convicción en hacer la vida más humana, como quiere el Padre. Ayúdanos a vivir humildemente nuestra fe con pasión por Dios y compasión por el ser humano.

Auméntanos la fe. Enseñanos a vivir convirtiéndonos a una vida más evangélica, sin resignarnos a un cristianismo rebajado donde la sal se va volviendo sosa y donde la Iglesia va perdiendo extrañamente su cualidad de fermento. Despierta entre nosotros la fe de los testigos y los profetas.

Auméntanos la fe. No nos dejes caer en un cristianismo sin cruz. Enseñanos a descubrir que la fe no consiste en creer en el Dios que nos conviene sino en aquel que fortalece nuestra responsabilidad y desarrolla nuestra capacidad de amar. Enseñanos a seguirte tomando nuestra cruz cada día.

Auméntanos la fe. Que te experimentemos resucitado en medio de nosotros renovando nuestras vidas y alentando nuestras comunidades.

28 Tiempo ordinario (C), 13/10, Lucas 17, 11-19

CURACIÓN

El episodio es conocido. Jesús cura a diez leprosos enviándolos a los sacerdotes para que les autoricen a volver sanos a sus familias. El relato podía haber terminado aquí. Al evangelista, sin embargo, le interesa destacar la reacción de uno de ellos.

Una vez curados, los leprosos desaparecen de escena. Nada sabemos de ellos. Parece como si nada se hubiera producido en sus vidas. Sin embargo, uno de ellos «ve que está curado» y comprende que

algo grande se le ha regalado: Dios está en el origen de aquella curación. Entusiasmado, vuelve «alabando a Dios a grandes gritos» y «dando gracias a Jesús».

Por lo general, los comentaristas interpretan su reacción en clave de agradecimiento: los nueve son unos desagradecidos; sólo el que ha vuelto sabe agradecer. Ciertamente es lo que parece sugerir el relato. Sin embargo, Jesús no habla de agradecimiento. Dice que el samaritano ha vuelto «para dar gloria a Dios». Y dar gloria a Dios es mucho más que decir gracias.

Dentro de la pequeña historia de cada persona, probada por enfermedades, dolencias y aflicciones, la curación es una experiencia privilegiada para dar gloria a Dios como Salvador de nuestro ser. Así dice una célebre fórmula de san Ireneo de Lion: “Lo que a Dios le da gloria es un hombre lleno de vida”. Ese cuerpo curado del leproso es un cuerpo que canta la gloria de Dios.

Creemos saberlo todo sobre el funcionamiento de nuestro organismo, pero la curación de una grave enfermedad no deja de sorprendernos. Siempre es un “misterio” experimentar en nosotros cómo se recupera la vida, cómo se reafirman nuestras fuerzas y cómo crece nuestra confianza y nuestra libertad.

Pocas experiencias podremos vivir tan radicales y básicas como la sanación, para experimentar la victoria frente al mal y el triunfo de la vida sobre la amenaza de la muerte. Por eso, al curarnos, se nos ofrece la posibilidad de acoger de forma renovada a Dios que viene a nosotros como fundamento de nuestro ser y fuente de vida nueva.

La medicina moderna permite hoy a muchas personas vivir el proceso de curación con más frecuencia que en tiempos pasados. Hemos de agradecer a quienes nos curan, pero la sanación puede ser, además, ocasión y estímulo para iniciar una nueva relación con Dios. Podemos pasar de la indiferencia a la fe, del rechazo a la acogida, de la duda a la confianza, del temor al amor.

Esta acogida sana de Dios nos puede curar de miedos, vacíos y heridas que nos hacen daño. Nos puede enraizar en la vida de manera más saludable y liberada. Nos puede sanar integralmente.

29 Tiempo ordinario (C), 20/10, Lucas 18, 1-8

EL CLAMOR DE LOS QUE SUFREN

La parábola de la viuda y el juez sin escrúpulos es, como tantos otros, un relato abierto que puede suscitar en los oyentes diferentes resonancias. Según Lucas, es una llamada a orar sin desanimarse, pero es también una invitación a confiar que Dios hará justicia a quienes le gritan día y noche. ¿Qué resonancia puede tener hoy en nosotros este relato dramático que nos recuerda a tantas víctimas abandonadas injustamente a su suerte?

En la tradición bíblica la viuda es símbolo por excelencia de la persona que vive sola y desamparada. Esta mujer no tiene marido ni hijos que la defiendan. No cuenta con apoyos ni recomendaciones. Sólo tiene adversarios que abusan de ella, y un juez sin religión ni conciencia al que no le importa el sufrimiento de nadie.

Lo que pide la mujer no es un capricho. Sólo reclama justicia. Ésta es su protesta repetida con firmeza ante el juez: «Hazme justicia». Su petición es la de todos los oprimidos injustamente. Un grito que está en la línea de lo que decía Jesús a los suyos: “Buscad el reino de Dios y su justicia”.

Es cierto que Dios tiene la última palabra y hará justicia a quienes le gritan día y noche. Ésta es la esperanza que ha encendido en nosotros Cristo, resucitado por el Padre de una muerte injusta. Pero, mientras llega esa hora, el clamor de quienes viven gritando sin que nadie escuche su grito, no cesa.

Para una gran mayoría de la humanidad la vida es una interminable noche de espera. Las religiones predicán salvación. El cristianismo proclama la victoria del Amor de Dios encarnado en Jesús crucificado. Mientras tanto, millones de seres humanos sólo experimentan la dureza de sus hermanos y el silencio de Dios. Y, muchas veces, somos los mismos creyentes quienes ocultamos su rostro de Padre velándolo con nuestro egoísmo religioso.

¿Por qué nuestra comunicación con Dios no nos hace escuchar por fin el clamor de los que sufren injustamente y nos gritan de mil formas: “Hacednos justicia”? Si, al orar, nos encontramos de verdad con Dios, ¿cómo no somos capaces de escuchar con más fuerza las exigencias de justicia que llegan hasta su corazón de Padre?

La parábola nos interpela a todos los creyentes. ¿Seguiremos alimentando nuestras devociones privadas olvidando a quienes viven sufriendo? ¿Continuaremos orando a Dios para ponerlo al servicio de nuestros intereses, sin que nos importen mucho las injusticias que hay en el mundo? ¿Y si orar fuese precisamente olvidarnos de nosotros y buscar con Dios un mundo más justo para todos?

30 Tiempo ordinario (C), 27/10, Lucas 18, 9 – 14

CONTRA LA ILUSIÓN DE INOCENCIA

La parábola de Jesús es conocida. Un fariseo y un recaudador de impuestos «suben al templo a orar». Los dos comienzan su plegaria con la misma invocación: «Oh Dios». Sin embargo, el contenido de su oración y, sobre todo, su manera de vivir ante ese Dios es muy diferente.

Desde el comienzo, Lucas nos ofrece su clave de lectura. Según él, Jesús pronunció esta parábola pensando en esas personas que, convencidas de ser «justas», dan por descontado que su vida agrada a Dios y se pasan los días condenando a los demás.

El fariseo ora «erguido». Se siente seguro ante Dios. Cumple todo lo que pide la ley mosaica y más. Todo lo hace bien. Le habla a Dios de sus «ayunos» y del pago de los «diezmos», pero no le dice nada de sus obras de caridad y de su compasión hacia los últimos. Le basta su vida religiosa.

Este hombre vive envuelto en la «ilusión de inocencia total»: «yo no soy como los demás». Desde su vida «santa» no puede evitar sentirse superior a quienes no pueden presentarse ante Dios con los mismos méritos.

El publicano, por su parte, entra en el templo, pero «se queda atrás». No merece estar en aquel lugar sagrado entre personas tan religiosas. «No se atreve a levantar los ojos al cielo» hacia ese Dios grande e insondable. «Se golpea el pecho», pues siente de verdad su pecado y mediocridad.

Examina su vida y no encuentra nada grato que ofrecer a Dios. Tampoco se atreve a prometerle nada para el futuro. Sabe que su vida no cambiará mucho. A lo único que se puede agarrar es a la misericordia de Dios: «Oh Dios, ten compasión de este pecador».

La conclusión de Jesús es revolucionaria. El publicano no ha podido presentar a Dios ningún mérito, pero ha hecho lo más importante: acogerse a su misericordia. Vuelve a casa transformado, bendecido, «justificado» por Dios. El fariseo, por el contrario, ha decepcionado a Dios. Sale del templo como entró: sin conocer la mirada compasiva de Dios.

A veces, los cristianos pensamos que «no somos como los demás». La Iglesia es santa y el mundo vive en pecado. ¿Seguiremos alimentando nuestra ilusión de inocencia y la condena a los demás, olvidando la compasión de Dios hacia todos sus hijos e hijas?

31 Tiempo ordinario (C), 3/11, Lucas 19,1-10

¿PUEDO CAMBIAR?

Lucas narra el episodio de Zaqueo para que sus lectores descubran mejor lo que pueden esperar de Jesús: el Señor al que invocan y siguen en las comunidades cristianas «ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido». No lo han de olvidar.

Al mismo tiempo, su relato de la actuación de Zaqueo ayuda a responder a la pregunta que no pocos llevan en su interior: ¿Todavía puedo cambiar? ¿No es ya demasiado tarde para rehacer una vida que, en buena parte, la he echado a perder? ¿Qué pasos puedo dar?

Zaqueo viene descrito con dos rasgos que definen con precisión su vida. Es «jefe de publicanos» y es «rico». En Jericó todos saben que es un pecador. Un hombre que no sirve a Dios sino al dinero. Su vida, como tantas otras, es poco humana.

Sin embargo, Zaqueo «busca ver a Jesús». No es mera curiosidad. Quiere saber quién es, qué se encierra en este Profeta que tanto atrae a la gente. No es tarea fácil para un hombre instalado en su mundo. Pero éste deseo de Jesús va a cambiar su vida.

El hombre tendrá que superar diferentes obstáculos. Es «bajo de estatura», sobre todo porque su vida no está motivada por ideales muy nobles. La gente es otro impedimento: tendrá que superar prejuicios sociales que le hacen difícil el encuentro personal y responsable con Jesús.

Pero Zaqueo prosigue su búsqueda con sencillez y sinceridad. Corre para adelantarse a la muchedumbre, y se sube a un árbol como un niño. No piensa en su dignidad de hombre importante. Sólo quiere encontrar el momento y el lugar adecuado para entrar en contacto con Jesús. Lo quiere ver.

Es entonces cuando descubre que también Jesús le está buscando a él pues llega hasta aquel lugar, lo busca con la mirada y le dice: “El encuentro será hoy mismo en tu casa de pecador”. Zaqueo se baja y lo recibe en su casa lleno de alegría. Hay momentos decisivos en los que Jesús pasa por nuestra vida porque quiere salvar lo que nosotros estamos echando a perder. No los hemos de dejar escapar.

Lucas no describe el encuentro. Sólo habla de la transformación de Zaqueo. Cambia su manera de mirar la vida: ya no piensa sólo en su dinero sino en el sufrimiento de los demás. Cambia su estilo de vida: hará justicia a los que ha explotado y compartirá sus bienes con los pobres.

Tarde o temprano, todos corremos el riesgo de “instalarnos” en la vida renunciando a cualquier aspiración de vivir con más calidad humana. Los creyentes hemos de saber que un encuentro más auténtico con Jesús puede hacer nuestra vida más humana y, sobre todo, más solidaria.

32 Tiempo ordinario (C), 10/11, Lucas 20, 27–38

¿ES RIDÍCULA LA ESPERANZA?

Los saduceos no gozaban de popularidad entre las gentes de las aldeas. Eran un sector compuesto de familias ricas pertenecientes a la elite de Jerusalén, de tendencia conservadora, tanto en su manera de vivir la religión como en su política de buscar un entendimiento con el poder de Roma. No sabemos mucho más.

Lo que podemos decir es que «negaban la resurrección». La consideraban una «novedad» propia de gente ingenua. No les preocupaba la vida más allá de la muerte. A ellos les iba bien en esta vida. ¿Para qué preocuparse de más?

Un día se acercan a Jesús para ridiculizar la fe en la resurrección. La presentan en caso absolutamente irreal, fruto de su «fantasía machista». Le hablan de siete hermanos que se han ido casando suce-

sivamente con la misma mujer, para asegurar la continuidad del nombre, el honor y la herencia a la rama masculina de aquellas poderosas familias saduceas de Jerusalén. Es de lo único que entienden.

Jesús critica su visión de la resurrección: lo ridículo es pensar que la vida definitiva junto a Dios vaya a consistir en reproducir y prolongar la situación de esta vida y, en concreto, de esas estructuras patriarcales de las que se benefician los varones ricos.

La fe de Jesús en la otra vida no consiste en algo tan ridículo e injusto: «El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, no es un Dios de muertos sino de vivos». Jesús no puede ni imaginarse que a Dios se le vayan muriendo sus criaturas; Dios no vive por toda la eternidad rodeado de muertos. Tampoco puede imaginar que la vida junto a Dios consista en perpetuar las desigualdades, injusticias y abusos de este mundo.

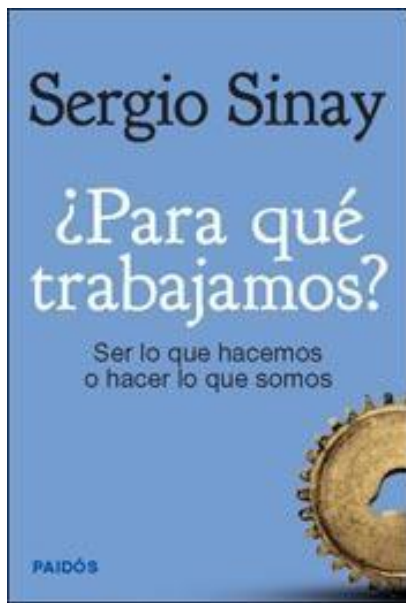
Cuando se vive de manera frívola y satisfecha, disfrutando del propio bienestar y olvidando a quienes no saben lo que es vivir, es fácil pensar sólo en esta vida. Puede parecer hasta ridículo alimentar otra esperanza.

Cuando se comparte un poco el sufrimiento de las mayorías pobres, las cosas cambian: ¿qué decir de los que mueren sin haber conocido el pan, la salud ni el amor?, ¿qué decir de tantas vidas malogradas o sacrificadas injustamente? ¿Es ridículo alimentar la esperanza en Dios?

¿PARA QUÉ TRABAJAMOS?

Patricia Roche

Sergio Sinay nace en Argentina, en Buenos Aires, en 1947. Posee formación en sociología, psicología gestáltica, psicología transpersonal. Es consultor e investigador de los vínculos humanos.



En su libro “¿ Para qué trabajamos? Ser lo que hacemos o hacer lo somos” nos ayuda a reflexionar sobre el tema del trabajo. Éste ha ido sufriendo un proceso que lo ha convertido en una “guerra”: produce víctimas (visibles, no visibles; oficiales, no oficiales). Causa daños en las personas tales como crisis existenciales, familiares, vinculares.

El trabajo insume muchas horas de nuestra vida, una tercera parte de ella. En determinados momentos el ser humano no se pregunta el por qué de su trabajo, del sentido de éste. Se convierte en un automatismo. Trabajamos por trabajar y no por transformar la realidad, no para contribuir a hacer de este mundo un mundo mejor para todos desde el lugar dónde estamos.

Es por eso que Sergio Sinay se plantea esta pregunta. En el libro ahonda en el vínculo que tenemos con el trabajo. Nos ayuda, sin recetas ni guías, a reflexionar sobre nuestra relación con el trabajo, a preguntarnos sobre el sentido que le damos, lo que hemos hecho de él” y “lo que hace de nosotros”, así como reflexionar sobre el sentido que damos a nuestras vidas.

WEBEANDO: URUGUAY SUSTENTABLE*Magdalena Martínez*

En Uruguay existen distintas organizaciones que trabajan en temas ambientales y de desarrollo sustentable. Algunas son “versiones” locales de organismos internacionales, otras se han generado en nuestro país. Las hay de defensa de la fauna y/o de la naturaleza en general, las hay contra distintos contaminantes, y las hay de las que emprenden proyectos integrales, entre otras.

Si uno navega por internet puede encontrar sitios de varios de estos organismos. Pero también puede toparse, como en mi caso, con otras páginas web, que ponen sobre la mesa el tema pero desde otro lugar. Es una de estas páginas la que quiero compartir en este artículo.



“Uruguay sustentable” es un sitio de noticias nacionales vinculadas a temas de desarrollos sostenible. Es decir, presenta información que tiene que ver con el desarrollo del país donde se involucra el cuidado del medio ambiente y la preservación de las posibilidades de desarrollo para las generaciones futuras. Para entrar al sitio hay que linkear en www.uruguaysustentable.com.uy.

El sitio está organizado al estilo de un blog, con las noticias dispuestas cronológicamente dentro de ocho tópicos principales: ciencia y tecnología, economía, industrias, medio ambiente, minería y energía, sociedad, rurales, y turismo. La presentación es muy amena, lo que facilita y motiva la lectura.

Las noticias son en su mayoría referidas a acciones realizadas desde el Estado. Se informa de lo que se hizo, de las declaraciones realizadas por distintos jerarcas, de las reacciones provocadas, entre otras cosas. Muchos de los informes se recogen de los medios de prensa existentes en nuestro país. También las empresas y organizaciones pueden publicar comunicados de prensa y notas de prensa en este sitio.

Se puede apreciar que el sitio está muy bien cuidado y es permanentemente actualizado. Para quienes estén interesados en la temática se ofrece la suscripción al newsletter.

Un buen lugar para estar al día con este tipo de noticias.